

La recepción académica de Michel Foucault en España: la pregunta por el saber (1967-1986)

Michel Foucault's academic reception in Spain: The question for knowledge

VALENTÍN GALVÁN
Universidad de Cádiz

Resumen: El presente artículo plantea una aportación al conocimiento de la recepción de Michel Foucault en España. Atendiendo a la división clásica de su pensamiento, dividido en torno a tres ejes fundamentales, la pregunta por el saber, la pregunta por el poder y la pregunta por uno mismo, hemos realizado un recorrido histórico-cronológico por la primera etapa, concerniente a las relaciones con la verdad. En ésta nos aproximamos a las interpretaciones que desde el campo filosófico y sociológico tuvieron como eje fundamental *Las palabras y las cosas*, cuya lectura se vinculó al problema del diálogo entre el humanismo cristiano y el materialismo marxista.

Palabras clave: Michel Foucault, recepción académica, *Las palabras y las cosas*, humanismo cristiano, Eugenio Trias.

Abstract: This article contributes to the knowledge of Michel Foucault's thought in Spain. According to the classic division of this thought, divided into three fundamentals points, the question for knowledge, the question for power and the question for oneself, the history and chronology of the first stage, related to the relationship with the truth have been looked through. In this stage we approach the different interpretations which, from a philosophical and chronological point of view, were fundamental for *Les mots et les choses*, whose interpretation was closely related to the problem between Christian Humanism and materialist Marxism.

Key words: Michel Foucault, academic reception, *Les mots et les choses*, Christian Humanism, Eugenio Trias.

El presente artículo tiene por objeto las interpretaciones de Michel Foucault, analizando las lecturas y los lectores que acogieron su etapa arqueológica en el ámbito intelectual académico español. Esta recepción abarca desde 1967, año que en que se publicó el primer artículo sobre su obra hasta 1986, fecha que justificamos por los homenajes, congresos, conferencias y publicaciones que se sucedieron tras la muerte de Foucault en 1984. En concreto desde *Enfermedad mental y personalidad* hasta la *La Arqueología del Saber*, haciendo especial hincapié

en la recepción de *Las palabras y las cosas* por las controversias que generó sobre la muerte del hombre, el concepto de episteme y el ataque de las ciencias humanas. Asimismo subrayamos la reapropiación de Eugenio Trías en su particular lectura del proyecto foucaultiano, en el que sustituyó el concepto de episteme por el de estructura recurrente; haciendo extensiva la problemática estructuralista de la muerte del hombre al campo de la ética y la antropología.

* * *

La primera referencia bibliográfica a la obra de Michel Foucault la encontramos en 1967, en la publicación académica *Convivium*¹. Se trata de una reseña de *Las palabras y las cosas* de Pere Lluís Font², firmada unos meses después de la edición original de *Les mots et les choses. Une archéologie des sciences humaines*³. La recensión es una muestra del escándalo que produjo la tesis foucaultiana sobre el anuncio de la muerte del hombre. Valga como anécdota que su autor, dedicado en esos años especialmente al análisis del hecho religioso, reseñó junto a la obra de Foucault el texto *Diálogos con Pablo VI* de Jean Guittou⁴. Conviene recordar que en los años 80 Lluís Font dirigía, con J. Ramoneda y J. Calsamiglia, la colección de filosofía de la editorial Laia, próxima al pensamiento althusseriano. El mismo año de 1967 *Revista de Occidente* publicó el texto *Las Meninas*⁵, primer capítulo de *Las palabras y las cosas*, en cuya nota editorial se anunciaba su inminente publicación en la editorial Siglo XXI. *Revista de Occidente*, por cierto, volvió a reeditar el mismo texto en 1984, como homenaje a la muerte del filósofo⁶. Por tanto, también en España se leyó antes *Las palabras y las*

¹ Los profesores del Departamento de Filosofía de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Barcelona, fundaron en 1956 la revista *Convivium* con la finalidad de *servir e impulsar la tradición filosófica de esta ciudad y de esta Universidad*. Este empeño hay que situarlo en el contexto de la cultura catalana, donde el grupo mantuvo cierta autonomía atendiendo a las corrientes de pensamiento europeo. Se publicó en la primera época entre 1956 y 1975, bajo la dirección de J. Bofill, continuada por M. Siguán y J. Alsina; en su segunda época se publica desde 1990 dependiendo del Departamento de Filosofía Teórica y Práctica, de la misma Universidad.

² FONT, P.L., “Michel Foucault: *Les mots et les choses*” (Reseña), *Convivium*, n° 24-25, 1967, pp. 161-165. Durante esos años Pere Lluís Font ejerció la docencia en la Universidad Autónoma de Barcelona. Posteriormente nos extenderemos en su reseña.

³ FOUCAULT, M., *Les mots et les choses. Une archéologie des sciences humaines*, París, Gallimard, 1966. En castellano, *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*, Méjico, Siglo XXI, 1968 (Traducción de Elsa Cecilia Frost).

⁴ FONT, P.L., “Jean Guittou: *Diálogos con Pablo VI*”, (Reseña), *Convivium*, n° 24-25, 1967, pp. 165-169.

⁵ FOUCAULT, M., “Las Meninas” (primer capítulo de *Las palabras y las cosas*), *Revista de Occidente*, Año V, 2ª época, n° 52, Julio, 1967, pp. 34-52. José Ortega y Gasset fundó en 1923 la publicación *Revista de Occidente*, portavoz de su pensamiento y de su grupo. En 1963 se reedita en su 2ª época, dirigida por J. Ortega Spottorno que recuperó la primitiva línea liberal orteguiana, enriquecida con la actualidad del pensamiento contemporáneo. Tras una época de ocultación volvió a reaparecer en 1980, gracias al interés de su hija Soledad Ortega, con una periodicidad bimensual y con algunos números monográficos.

⁶ Cfr. *Revista de Occidente*, n° 41, Octubre, 1984, pp. 151-167. Ni en la publicación de 1967 ni en ésta consta la autoría de la traducción, si bien constatamos que es la realizada —para la editorial Siglo XXI— por Elsa Cecilia Frost.

cosas, que supuso un éxito editorial, que la silenciada *Historia de la locura*. Mientras que la primera obra se tradujo al castellano en 1968, la *Historia de la locura* con los textos incorporados de la editorial Gallimard no se publicó hasta 1976⁷.

Independientemente de las contribuciones anteriores, Eugenio Trías introdujo el pensamiento de Michel Foucault en España. En principio escribió un breve artículo, "El loco tiene la palabra"⁸, que tres meses más tarde amplió con el preciso título de "Presentación de la obra de Michel Foucault": "¿cómo podremos presentar la <obra> de ese joven profesor de La Sorbona, de apenas 42 años, que se halla actualmente en plena <maduración> y autoesclarecimiento de su problemática? ¿No será una anticipación ociosa la nuestra: la de pretender esclarecer una obra que está aún a tiempo de esclarecerse a sí misma?"⁹ En los dos primeros ensayos de Eugenio Trías, *La Filosofía y su sombra* y en *Filosofía y Carnaval*, podemos apreciar la influencia de Foucault, entre otros autores como Freud, Nietzsche y Hegel, con la particularidad de tomarlos como punto de partida para sus intereses filosóficos. Durante la 2ª mitad del siglo XIX y la 1ª mitad del siglo XX se produjo en las ciencias humanas una fragmentación de la imagen que el hombre se hizo de sí mismo a través de los diferentes saberes. En estas coordenadas, durante la década de los años sesenta, Marx, Nietzsche y Freud influyeron de manera decisiva en la irrupción del movimiento estructuralista, sobre todo en el área cultural francesa¹⁰.

El estructuralismo no asumió un sistema doctrinal propio, aunque se apropió de dos tesis que supusieron un denominador ideológico común: el cientificismo y el antihumanismo. El primero se desarrolló con las pretensiones de Lévi-Strauss de dotar a las ciencias humanas de un verdadero estatuto científico, y con las aportaciones de Althusser y Lacan que relejeron científicamente a Marx y Freud. Por su parte Foucault realizó el proyecto genealógico nietzscheano a través de una arqueología del saber, bajo las influencias perceptibles del impacto de la lingüística estructural, la inspiración existencialista de Heidegger y Nietzsche, y más secundariamente de Freud¹¹. Como consecuencia del postulado cientificista se confirmó la repulsa del humanismo en la concepción del hombre: por ejemplo Lévi-Strauss habló de la disolución del hombre, *cosa entre cosas*, y de la cultura en la naturaleza; Foucault exhibió *la muerte del hombre* como producto de una episteme, concepto tan repetido que llevó a algunos a

⁷ Existen tres ediciones de la obra *Folie et Déràison. Histoire de la folie à l'âge classique*, París, Plon, 1961. Ésta fue reimpresa en: a) 1964, Union Générale d'Éditions, versión abreviada; b) 1972, Gallimard, versión original. En esta edición se suprimen los dos primeros términos del título original, y aparece con tres trabajos nuevos: un Prefacio y dos Apéndices: "La folie, l'absence d'oeuvre" y "Mon corps, ce papier, ce feu"; y c) 1978, de nuevo en Gallimard, sin los apéndices anteriores. En castellano, *Historia de la locura en la época clásica*, Méjico, Fondo de Cultura Económica, 1967, a partir de la edición de Plon. Con los textos incorporados en Gallimard (1972) en la 2ª edición de FCE, 1976. (Traducción de Juan José Utrilla).

⁸ TRÍAS, E., "El loco tiene la palabra", *Destino*, nº 1628, 14 de Diciembre, 1968, p. 66.

⁹ TRÍAS, E., "Presentación de la obra de Michel Foucault", *Convivium*, nº 30, Febrero, 1969, pp. 55-68, p. 55.

¹⁰ Sobre la teoría estructuralista véase DOSSE, F., *Historia del estructuralismo*, Madrid, Akal, 2004, 2 volúmenes. (Traducción de Mª del Mar Llinares).

¹¹ TRÍAS, E., "Estructuralismo" en, QUINTANILLA, M.A. (compilador), *Diccionario de Filosofía Contemporánea*, Salamanca, Sígueme, 1976, pp. 136-145.

considerarlo estructuralista de un modo forzado; o en el caso de Lacan cuando definió al hombre como *malla suelta en el discurso del otro*, que debía de investigarse en la topología estructural de significantes¹².

Con estos antecedentes, iniciamos la recepción académica del pensamiento foucaultiano atendiendo a la cronología de sus obras. El filósofo francés mostró poca satisfacción por su primera obra, *Enfermedad mental y personalidad*¹³, pues en la tercera edición de 1962 cambió su título por *Enfermedad mental y psicología*¹⁴, introduciendo profundas modificaciones en la segunda parte. Aun con estas matizaciones, no se estableció que fuese una edición revisada: “ni siquiera esta modificación bastó para salvar este texto a los ojos de su autor —hoy, en cualquiera de sus dos versiones ha desaparecido de la circulación— y, al parecer, está vetada por el autor su reedición”¹⁵. La omisión de esta obra la realizó inmediatamente después de la publicación de *Las palabras y las cosas*: “Tal es, aproximadamente, la problemática de *Historia de la locura, El nacimiento de la clínica y Las palabras y las cosas*. Ninguno de estos textos es autónomo, ni se basa a sí mismo; se apoyan unos en otros, en la medida en que se trata, en cada caso, de la exploración muy parcial de una región muy limitada. Deben ser leídos como un conjunto, apenas esbozado, de experimentaciones descriptivas”¹⁶.

El olvido de Michel Foucault, tanto de *Enfermedad mental y personalidad* como de *Enfermedad mental y psicología*, se debió al tratamiento de la locura, puesto que en ambas obras se reconocía la naturaleza específica de la enfermedad mental, enfermedad del hombre en su relación con el mundo y la realidad social, cuyo objeto de estudio recaía sobre la psicología. Por el contrario, en *Historia de la locura* el problema era precisamente la psicología, en tanto que la enfermedad mental pasó a ser una forma relativa de la razón, y por tanto fruto de una construcción histórica artificial. En esta obra ya no pretendió definir la locura, sino estudiar a partir de qué prácticas y de qué procedimientos se constituyó, preguntándose más bien por la historia política de su verdad¹⁷. En consecuencia la obra prima de Foucault fue ajena a sus investigaciones

¹² RUBIO CARRACEDO, J., “Estructuralismo histórico-cultural: Michel Foucault” en, *¿Qué es el hombre? El desafío estructuralista*, Madrid, Ricardo Aguilera, 1971, pp. 141-143. José Rubio Carracedo, en la década de los años 70, ejerció la docencia como Profesor de Antropología en el Instituto Teológico Agustiniiano de Valladolid. En la actualidad es Catedrático de Ética y Filosofía Política de la Universidad de Málaga y Vocal de la Asociación Andaluza de Filosofía en Málaga (A. A. F.).

¹³ FOUCAULT, M., *Maladie mentale et personnalité*, París, Presses Universitaires de France (PUF), 1954. En castellano, *Enfermedad mental y personalidad*, Buenos Aires, Paidós, 1961. (Traducción de Emma Kestelboim).

¹⁴ FOUCAULT, M., *Maladie mentale et psychologie*, París, Presses Universitaires de France (PUF), 1962. (Reimpresa en 1966).

¹⁵ MOREY, M., “La pregunta por el saber”, *Lectura de Foucault*, Madrid, Taurus, 1983, pp. 15-36, p. 25. Para una reseña de esta obra véase, MAÍZ, R., “¿Una tan funesta epistemología?”, *El País*, Domingo, 4 de Marzo, 1984, Libros, p. V.

¹⁶ FOUCAULT, M., “El campo de los acontecimientos discursivos” en, VV. AA., *Análisis de Michel Foucault*, Buenos Aires, Editorial Tiempo Moderno, 1970, pp. 227-240, pp. 237-238. También véase FOUCAULT, M., “Repuesta al Círculo de Epistemología”, VV. AA., *Ibid.*, pp. 221-270.

¹⁷ SERRANO GONZÁLEZ, A.B., “Una historia política de la verdad” en, *Herculine Barbin llamada Alexina B.*, Madrid, Editorial Revolución, 1985, pp. 159-181. (Prólogo de Michel Foucault). En la actualidad, Antonio Bartolomé Serrano González es Profesor Titular de Filosofía del Derecho de la Universidad Autónoma de Barcelona.

posteriores: “*Enfermedad mental y personalidad* se sitúa en una posición más o menos <antipsiquiátrica>, desde donde está en condiciones de afirmar unas causas reales y concretas de la enfermedad mental (...) Difícilmente se volverá a encontrar una lectura de Foucault en clave tan dialéctica, y se entiende ahora perfectamente la razón por la que el autor renegó posteriormente de esta obra”¹⁸.

Sin embargo, la interpretación de Eugenio Triás fue muy diferente. No podemos eludir que su presentación abarcó hasta el Foucault de *Las palabras y las cosas*, y que nadie sospechaba del giro posterior de su filosofía. Distinguió dos dominios de investigación en el proyecto foucaultiano: el de la arqueología que confrontaba la *Historia de la locura*, el *Nacimiento de la clínica* y *Las palabras y las cosas*, y un segundo dominio basado en la concepción de la sinrazón, que nos conducía a las últimas páginas de *Historia de la locura*, a la obra sobre *Raymond Roussel* y a algunas páginas de *Las palabras y las cosas*. Ya hemos anotado que la traducción completa en castellano de la *Historia de la locura* no se publicó hasta 1976, con tres nuevos trabajos: las memorables páginas del Prefacio y los apéndices, “La locura, la ausencia de obra”¹⁹ y “Mi cuerpo, ese papel, ese fuego”²⁰. Según Triás, para comprender el propósito teórico de Foucault había que enlazar el último capítulo de *Enfermedad mental y personalidad* con el Prefacio de la *Historia de la locura*, donde esbozó un programa que intentó aplicar en textos posteriores. En particular, su punto de partida freudiano pretendía separar lo inconsciente que subyace en el saber, intento que se cruzó con el proyecto estructuralista, corroborando las influencias de Lévi-Strauss, Lacan y Dumézil²¹. La *Historia de la locura* se inspiró en el modelo freudiano porque examinó el origen mismo de los mecanismos descubiertos en el inconsciente de un individuo occidental informado, no desde el dominio de una antropología general como hizo Freud, sino desde una situación antropológica anterior y diferente. Se trataba de analizar, dentro de nuestra cultura occidental, las condiciones de posibilidad de una serie de premisas que el psicoanálisis supuso como algo dado. Por ejemplo, la separación entre vida onírica y vida despierta, la división y olvido entre vida infantil y vida madura, o la constitución misma de un alienado mental basado en la estructura inclusión/exclusión. De esta manera Foucault posibilitó la constitución de una psicología de las enfermedades mentales que pretendió ser empírica, objetiva y positiva, y que le llevó a formular la siguiente hipótesis: si la intención era producir la escisión incluido-excluido en todos los dominios de la cultura de Occidente,

¹⁸ SERRANO GONZÁLEZ, A.B., “La obra de Michel Foucault: una historia de la verdad” en, *Michel Foucault. Sujeto, derecho, poder*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 1986, pp. 7-29, pp. 9-10.

¹⁹ FOUCAULT, M., “La folie, l’absence d’oeuvre”, *La Table Ronde*, nº 196, Mayo, 1964, pp. 11-21. Posteriormente apéndice de, *Histoire de la folie à l’âge classique*, op. cit., pp. 575-582. En catalán, “La follia, la absència d’obra” en, CASANOVAS I ROMEU, P., *L’ordre del discurs i altres escrits*, Barcelona, Laia, 1982, pp. 35-50. (Edició a cura de Josep Ramoneda).

²⁰ FOUCAULT, M., “Mons corps, ce papier, ce feu”, *Paideia*, nº 11, Febrero, 1972. (Polémica con Jacques Derrida). Reeditado como apéndice en *Histoire de la folie à l’âge classique*, op. cit., pp. 583-603.

²¹ TRIÁS, E., “Presentación de la obra de Michel Foucault”, *Convivium*, nº 30, Febrero, 1969, pp. 55-68. Véase, “El loco tiene la palabra” en, *Filosofía y Carnaval*, Barcelona, Anagrama, 1970, pp. 11-31. Posteriormente Eugenio Triás añadió algunos textos complementarios a la edición original, véase *Filosofía y Carnaval y otros textos afines*, Barcelona, Anagrama, 1971. (3ª edición, ampliada, 1984).

consecuentemente “¿no será la <estructura inclusión/exclusión> la estructura global que informa a la cultura occidental, que se halla en su base y que explica tanto su historia como sus producciones genuinas?”²²

En efecto, el autor de *Historia de la locura* investigó el origen y las modificaciones del contenido de la estructura alienación-normalidad. El resultado fue la definición de dos modalidades de anormalidad: la sinrazón de los insensatos de los siglos XVII-XVIII y la alienación mental. Respecto a la primera anormalidad explicó por qué la locura no se constituyó como objeto de un saber pretendidamente positivo, ni en el Renacimiento ni en la Edad Clásica (siglos XVII y XVIII), debido al valor en sí que poseía la locura; mientras que la alienación mental se produjo a partir de la liberación de los internados, contemporánea a la Revolución francesa, momento en el que el moderno loco fue recluido en los muros del asilo. Esta última circunstancia facilitó las condiciones del surgimiento de la Psiquiatría como disciplina científica, con la finalidad de que la alienación mental quedase perfectamente demarcada y diseñada en el seno de una formación cultural determinada²³. Ya Roland Barthes, en el primer ensayo publicado en nuestro país sobre la *Historia de la locura*, advirtió que el problema central de esta obra consistía en la relación existente entre el saber y el poder²⁴.

El filósofo de Poitiers desenmascaró el discurso engañoso de la psiquiatría en su particular monólogo de la razón sobre la locura. Desprovista de lenguaje desde finales del Renacimiento, recuperó la palabra con el psicoanálisis para convertirse en una nueva astucia de la razón, ya que previamente la cultura occidental había sido escindida en dos sectores incommunicables, la razón y la sinrazón, lo que implicó un único discurso posible para hablar de la locura, el de los presuntos cuerdos²⁵. Una vez provisto de lenguaje, “el loco tomó la palabra” como lo demostró la obra crítica de Nietzsche, Artaud, Sade o el último Goya, en la que se revelaba lo artificial de los valores, normas y convenciones de la cultura occidental: “ese ser excluido y llamado a la reclusión, ese mero <objeto> del psiquiatra comienza a hablar, a expresarse y a inquietarnos con un mensaje insólito. Y lo que es más peligroso: ese mensaje comienza a ser oído, entendido y digerido”²⁶. Eugenio Triás subrayó el carácter “intermediario y sacerdotal” entre esos dos mundos separados, el de la razón y el de la locura, en tanto que las obras de locura de esos insignes locos permitieron mostrar la otra cara de los valores de

²² TRIÁS, E., “La filosofía sin el hombre” en, *La filosofía y su sombra*, Barcelona, Seix Barral, 1968, pp. 107-180, p. 103. (2ª edición corregida y revisada, 1983).

²³ TRIÁS, E., “El loco tiene la palabra”, *Destino*, nº 1628, 14 de Diciembre, 1968, p. 66. Publicado como una parte de “Presentación de la obra de Michel Foucault” en, *Convivium* (1969), y como un apartado de *Filosofía y Carnaval*, op. cit., pp. 11-31. Reeditado en *Filosofía y Carnaval y otros textos afines*, op. cit., pp. 17-37.

²⁴ BARTHES, R., “Por ambas partes”, *Ensayos críticos*, Barcelona, Seix Barral, 1967, pp. 201-210. (Traducción de Carlos Pujol).

²⁵ TRIÁS, E., “El retorno de las sombras” en, *Filosofía y Carnaval*, op. cit., pp. 56-60.

²⁶ TRIÁS, E., “El loco tiene la palabra”, *Ibid.*, pp. 11-31, p. 27.

Occidente, su reverso de sombra, su grado cero²⁷. Desde el punto de vista académico, Michel Foucault presentó la *Historia de la locura en la época clásica* como Tesis de Doctorado de Estado en la Sorbona parisina, acompañada de una tesis complementaria que consistió en la traducción y notas del ensayo kantiano *Antropología desde el punto de vista pragmático*²⁸. Este trabajo hizo aún más inexplicable su omisión respecto a la obra de Kant, en especial su contribución en la historia de la constitución de la locura que sirvió de puente entre Descartes y Nietzsche. Miguel Morey se sorprendió de este olvido, destacando la clasificación kantiana de conceptos psiquiátricos, y su rechazo de la medicina en el tratamiento y medicalización de la locura²⁹.

Lo que en principio fue un artículo sobre el estilo de prosa de Raymond Roussel, se convirtió —debido a su extensión— en un libro³⁰. El filósofo francés admiró a este escritor, al que más tarde contemplaron pasmados miembros del grupo surrealista como André Breton, Roger Vitrac y Michel Leiris, entre otros. En el mismo año de 1963 publicó *El nacimiento de la clínica. Una arqueología de la mirada médica*³¹, centrada en la enfermedad y en el poder médico que surgió aproximadamente entre 1794 y 1820. Esta obra “(...) trata del espacio, del lenguaje y de la muerte; trata de la mirada médica”³², a partir de tres cesuras que configuraron tres formas de medicina: la que clasifica las enfermedades en especies, la de los síntomas y la anatómico-clínica del siglo XIX. Julia Varela y Fernando Álvarez-Uría analizaron la génesis de las condiciones sociales que hicieron posible la formación de los códigos médico-psicológicos, con el fin de delimitar sus funciones sociales en la actualidad. En sus orígenes el hospital fue una institución religiosa destinada a la asistencia de mendigos e indeseables, para convertirse más tarde en un lugar de curación donde la clase médica, heredera del poder que antaño tuvieron las órdenes religiosas, ejerció su poder

²⁷ La mención a la hipótesis del “grado cero de locura”, presente en el Prefacio de la primera edición francesa, desapareció en ediciones posteriores. Esta hipótesis le mereció la crítica de “naturalismo” y el calificativo -por parte de Bernard-Henry Lévy- de *demasiado marxista* al identificar el naturalismo político con el marxismo. Véase MOREY, M.; SARRET, J., “De nuevo la filosofía” (Entrevista con B. H. Lévy), *El Viejo Topo*, n.º 16, Enero, 1978, pp. 25-29. Sobre esta problemática véase, FOUCAULT, M., “No al sexo rey” (Entrevista por Bernard-Henry Lévy), *Triunfo*, n.º 752, 25 de Junio, 1977, pp. 46-51. También en, MOREY, M., (ed.), *Sexo, Poder, Verdad. Conversaciones con Michel Foucault*, Barcelona, Cuadernos Materiales, 1978, pp. 239-260.

²⁸ La tesis complementaria “La antropología de Kant” consistió en la traducción y notas de *Anthropologie in pragmatischer Hinsicht* de E. Kant. Son dos volúmenes dactilografiados (París, Sorbona), el segundo de los cuales consta de un pequeño prólogo de Foucault publicado con el título, *Anthropologie du point de vue pragmatique*, París, Lib. Philosophique J. Vrin, 1964, (Reimpreso en 1970).

²⁹ MOREY, M., “El solar y la grieta” en, *Lectura de Foucault, op. cit.*, pp. 37-75.

³⁰ FOUCAULT, M., *Raymond Roussel*, París, Gallimard, 1963. En castellano, *Raymond Roussel*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1973. (Traducción de Patricio Canto). Véase, “Archeology of a pasión”, postfacio a la traducción inglesa de *Raymond Roussel*, (“Una entrevista a Michel Foucault” de Charles Ruas (1983) en, *Magazine Littéraire*, n.º 221, 7/8, 1985. Más tarde publicada “An interview with Michel Foucault” en, *Postscript*, 1986). También véase SALA-SANAHUJA, J., “Raymond Roussel, explorador del límite”, *El Viejo Topo*, n.º 19, Abril, 1978, pp. 56-57.

³¹ FOUCAULT, M., *Naissance de la clinique. Une archéologie du regard médical*, París, Presses Universitaires de France (P.U.F.), 1963. En castellano, *El nacimiento de la clínica. Una arqueología de la mirada médica*, Méjico, Siglo XXI, 1966. (Traducción de Francisca Perujo).

³² FOUCAULT, M., “Prefacio”, *Ibid.*, pp. 1-15, p. 1.

basado en la disciplina y en la jerarquía del modelo conventual. La medicina, desde finales del siglo XVIII y en connivencia con el nuevo Estado burgués, desarrolló la categoría de hombre enfermo o patológico frente a la de hombre saludable o normal. Al mismo tiempo creó la ficción médica de erradicar la enfermedad y popularizó la creencia general de que el trabajo era sinónimo de salud. Este control político-médico impuso la norma a través de la medicalización: desde la natalidad hasta la muerte pulmonar o individual, tan arraigada en la burguesía; desde el cuidado de la infancia a las exigencias de la familia conyugal. La Iglesia atendió de nuevo la beneficencia de los miserables porque éstos fueron abandonados por el poder médico-burgués, que extendió su intervención no sólo en los hospitales sino también en la asistencia domiciliaria, y en las campañas de prevención e higiene pública³³.

Con la publicación de *Para leer <El Capital>*³⁴ de Althusser, los *Escritos*³⁵ de Lacan y *Las palabras y las cosas* se generó una gran polémica, sobre todo en el círculo próximo al marxismo. La teoría marxista identificó el estructuralismo como una ideología reaccionaria y antidialéctica, incapaz de servir de análisis de las sociedades contemporáneas, y además enfrentado con el modelo del materialismo histórico. La lucha contra el estructuralismo la sostuvo un grupo de intelectuales, entre otros J.-P. Sartre, H. Lefévre, R. Garaudy y P. Vilar, que desde distintos ámbitos pretendieron impulsar un diálogo entre el marxismo y otras disciplinas y corrientes, como el psicoanálisis, los Annales, el existencialismo e incluso la filosofía nietzscheana³⁶.

En su día fueron muy conocidas las declaraciones de Jean-Paul Sartre: “el éxito del libro de Foucault [se refiere a *Las palabras y las cosas*] prueba que se lo esperaba. Ahora bien, un pensamiento verdaderamente original nunca es esperado (...) Foucault ofrece a la gente algo de lo que tenían necesidad: una síntesis ecléctica donde Robbe-Grillet, el estructuralismo, la lingüística, Tel Quel, Lacan, son utilizados sucesivamente para demostrar la imposibilidad de una reflexión histórica”³⁷. Parece evidente que las alusiones de Sartre al éxito de Foucault no fueron un buen signo para quien pensaba que con la obra foucaultiana “se trató de construir una nueva ideología, la última

³³ ÁLVAREZ URÍA, F.; VARELA, J., “Salud sin límites” en, *Las redes de la psicología. Análisis sociológico de los códigos médico-psicológicos*, Madrid, Libertarias/Prodhufi, 1986, pp. 157-174, (2ª edición ampliada y revisada, 1994). También véase ÁLVAREZ URÍA, F., *Miserables y locos. Medicina mental y orden social en la España del siglo XIX*, Barcelona, Tusquets, 1983; SERRANO GONZÁLEZ, A.B., “Una historia política de la verdad”, *Herculine Barbin, llamada Alexina B. presentado por M. Foucault, op. cit.*, pp. 159-181.

³⁴ ALTHUSSER, L., *Lire le Capital*, París, Maspero, 1965. En la segunda edición se excluyeron las contribuciones de Rancière, Macherey y Establet. La edición en castellano se realizó a partir de la segunda edición de 1968. Véase, *Para leer <El Capital>*, Madrid, Siglo XXI, 1969.

³⁵ LACAN, J., *Écrits*, París, Seuil, 1966. En castellano, *Escritos*, Méjico, Siglo XXI (2 vols.), 1984.

³⁶ RUBIO CARRACEDO, J., “El estructuralismo como anti-humanismo teórico” en, VVAA., *El neopositivismo, el estructuralismo y la psicología profunda: su carácter reduccionista en relación con el materialismo*, Madrid, Centro de Estudios Sociales del Valle de los Caídos, 1978, pp. 57-98. El Centro de Estudios del Valle de los Caídos, regido por los Benedictinos, publicó *Revista de Estudios Sociales*. Del mismo autor véase, “Introducción: La crisis del Humanismo”, *Positivismo, Hermenéutica y Teoría crítica en las ciencias sociales*, Barcelona, Humanitas, 1984, pp. 163-209.

³⁷ SARTRE, J. P., “¿Sartre ha sido superado?”, VVAA, *Claves del estructuralismo*, Buenos Aires, Ediciones Calden, 1969, pp. 61-82, p. 61. Texto original, SARTRE, J-P, “Jean-Paul Sartre répond”, *L'arc*, n° 30, 1966, pp. 87-88.

barricada que la burguesía podía levantar contra Marx³⁸. Quizás el ataque de Sartre supuso una interpretación acorde con la filosofía tradicional, es decir, un ejemplo de la naturaleza mítica de la concepción de la historia, o más concretamente, una respuesta existencialista. Años más tarde, Gabriel Albiac pretendió acercar a ambos pensadores. El ex-althusseriano reconoció la figura de Sartre como la del intelectual comprometido:

“el hombre aquel de la pasión desmesurada por lo humano que atravesara el siglo de la mano de cuantas aventuras y naufragios (de la Resistencia a la guerra de Argelia, Cuba, China, Vietnam..., también Budapest o Stammheim). A su vez, calificó al aparentemente gélido Foucault de analista desapasionado, empeñado en dinamitar, desde el espacio cerrado de la biblioteca, los fundamentos mismos de cada minúscula partícula constituyente de esas secretas convicciones que componen la red del querido ensueño de identidad al que llamamos yo y que él sabía no más que grávido fantasma de servidumbre y sumisión”³⁹.

Este desencuentro lo unió Gabriel Albiac en una misma singladura, la *stultifera navis* o nave de los locos, bajo el signo de la resistencia, la subversión y la solidaridad, y por supuesto de la soledad.

Los coetáneos de Foucault identificaron *Las palabras y las cosas* como la obra más ideológica de todas aquellas etiquetadas como estructuralistas, tachándola de moda cultural del estructuralismo. La mayoría de estas críticas se publicaron en la obra colectiva *Claves del estructuralismo*⁴⁰. Desde el marxismo de Sartre, Lefévre⁴¹ y Garaudy hasta la psicología de Piaget, pusieron en tela de juicio el concepto de episteme, entendido como un a priori histórico que define las condiciones de posibilidad de los saberes de una época. Estas objeciones influyeron en los filósofos españoles Pere Lluís Font y José Rubio Carracedo.

Para Jean-Paul Sartre el autor de *Las palabras y las cosas* no nos explicaba “de qué manera cada pensamiento está construido a partir de sus condiciones, ni como los hombres pasan de un pensamiento a otro”⁴². El uso de estas estructuras eran completamente extrañas al hombre por su tratamiento abstracto, mientras que

³⁸ SARTRE, J. P., “¿Sartre ha sido superado?” en, VV. AA., *Ibid.*, p. 61. Sobre J.-P. Sartre y M. Foucault véase, POSTER, M., *Foucault, marxismo e historia. Modo de producción versus modo de información*, Barcelona, Paidós, 1987 (Traducción de Ramón Alcalde). Edición original, *Foucault, Marxism and History*, Oxford, Polito Press, 1984.

³⁹ ALBIAC, G., “Stultifera navis”, *Liberación*, n.º 6, 30 de Diciembre, 1984, pp. 17-18, p. 17. También en *Todos los héroes han muerto*, Madrid, Libertarias/Prodhufi, 1986, 95-98.

⁴⁰ Véase VVAA., *Claves del estructuralismo*, op. cit. Esta obra es una recopilación de los trabajos publicados en *Les lettres françaises* y en *L'arc* por DAIX, P.; PIAGET, J.; ALTHUSSER, L.; SARTRE, J.-P.; FOUCAULT, M.; BARTHES, R.; BENVENISTE, E.; LACAN, J.; WAHL, F., en los números 1226, 1227, 1238, 1239, 1168/69, 1243, 1242, 1159 y 1268, respectivamente. (Traducción de Julio Vera).

⁴¹ LEFÉVRE, H., *Las estructuras y los hombres*, Barcelona, Ariel, 1968. Del mismo autor, “Claude Lévi-Strauss y el nuevo eleatismo”, BONOMI, A.; GLUCKSMANN, A.; MOULOU, N.; PACI, E.; SERRES, M., *Estructuralismo y Filosofía*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1969, pp. 121-176. (Selección de José Sazbón).

⁴² SARTRE, J. P., “¿Sartre ha sido superado?” en, VV. AA., *Claves del estructuralismo*, op. cit., pp. 61-82, p. 61.

Garaudy⁴³ subrayaba dicha arbitrariedad al no plantearse el por qué ni cómo se pasaba de una episteme a otra, pues más bien se trataba de a priori históricos ciegos, que acontecían de forma imprevisible por no existir orden alguno en su sucesión. Desde el campo de la psicología nos encontrábamos, según Piaget, ante una “inteligencia disolvente” que sólo brillaba destruyendo y que fracasaba de forma lamentable en sus intentos constructivos. Condena sin apelación de quien calificó *Las palabras y las cosas* de estructuralismo sin estructura por conservar los aspectos más negativos del estructuralismo estático, como la desvalorización de la historia y la eliminación del sujeto ante la inminente desaparición del hombre⁴⁴. Sin duda alguna que Juan Álvarez había leído a Piaget, mostrándose aún más contundente ante el inminente final de la era del hombre: “estructuralista sin estructuralismo, existencialista sin existencialismo, historiador sin historia, marxista sin marxismo y político sin política, la negatividad afirmativa de sus documentados análisis arqueológicos hacen de su obra un cuerpo hábil para el lector anónimo y un saber futuro que no renuncia a reflexionarse como síntoma del Apocalipsis”⁴⁵.

El antiguo alumno de la Universidad de Toulouse, Pere Lluís Font, reseñó *Las palabras y las cosas*⁴⁶, cuando aún no se había traducido al castellano, lo que induce a pensar el impacto de esta obra, cuya edición un mes después de su aparición se había agotado. El concepto de episteme sometía todas las manifestaciones culturales de una época al lecho de la episteme correspondiente, siendo un concepto demasiado rígido. Cuestionó, por ejemplo, el silencio sobre Copérnico o Maquiavelo en el Renacimiento; calificando de verdadera acrobacia el olvido de la física clásica en la episteme del siglo XVII. Estas dificultades ponían en evidencia que el problema principal residía en las mutaciones de la episteme, pues más que un concepto histórico “era un concepto trascendental, aunque sujeto a cambio”. Desde esta perspectiva, *Las palabras y las cosas* planteaba el problema del estructuralismo como sistema, presentado paradójicamente como una filosofía de la historia que se revelaba contra

⁴³ GARAUDY, R., “Estructuralismo y <muerte del hombre>” en, TRIAS, MOULOU, DUBOIS, COHEN, PARAIN, JALLEY-CRAMPE, SÈVE, SURET-CANALE, GARAUDY, LABEYRIE, DESCHAMPS, PEROTTINO, BALLER, WEBER, CHARLES, *Estructuralismo y marxismo*, Barcelona, Martínez Roca, 1969, pp. 169-193. (Traducción de Antonio G. Valiente). En esta misma obra véase TRIAS, E., “Luz roja al humanismo”, (Introducción y Presentación), *Ibid.*, pp. 9-21.

⁴⁴ PIAGET, J., *El estructuralismo*, Buenos Aires, Proteo, 1968. Edición original, *Le structuralisme*, París, Presses Universitaire, 1968.

⁴⁵ ÁLVAREZ, J., “Presentación”, KURWEIL, E., *Michel Foucault: acabar la era del hombre*, Valencia, Cuadernos Teorema, 1979, p. 5. Edición original, “Michel Foucault: Ending the Era of Man”, *Theory and Society*, vol. 4, n° 3, Países Bajos, 1977, pp. 395-420. El valor fundamental de Edith Kurzwel, profesora del Departamento de Sociología del Montclair State Collage, consistió en el esfuerzo por fijar un sistema de herramientas analíticas, y de verdades funcionales que facilitaran la lectura comprensiva del arqueólogo francés. Entre los colaboradores de la editorial Cuadernos Teorema, dependiente de la cátedra de Lógica y Filosofía de la Ciencia de la Universidad de Valencia, podemos citar a J. L. Blasco, J. Sanmartín, F. Vera, M. A. Quintanilla y Montero Moliner, éste último cofundador y codirector.

⁴⁶ En principio se propuso *El orden de las cosas*. Este título se rechazó porque ya estaba registrado en Francia, aunque se conservó en la traducción inglesa, *The order of Things*, Tavistock, Londres/Pantheon, Nueva York, 1970. Véase MOREY, M., “El orden de las cosas” en, *Lectura de Foucault, op. cit.*, pp. 111-177.

toda clase de psicologismo, sociologismo e historicismo. Y desempeñó un papel de saneamiento frente a la tesis más llamativa, el anuncio futuro de la muerte del hombre o ¿acaso significaba la negación del hombre como sujeto y el triunfo del sistema? Si el destino del hombre se jugó en la profundidad enigmática del destino de la episteme predominante, el sistema de Foucault nos situó muy lejos del estructuralismo como método científico, por lo que se podía hablar de “terrorismo de la episteme”⁴⁷.

A partir de los comentarios de dos autores contemporáneos franceses, M. Amiot⁴⁸ y S. Le Bon⁴⁹, Antonio Aróstegui nos presentaba, en un sencillo manual de historia de la filosofía, un recorrido exclusivo por *Las palabras y las cosas*, lo que demuestra la relevancia del texto, como también el escaso conocimiento de la obra foucaultiana, incluida la *Historia de la locura*. En las páginas dedicadas a *Las palabras y las cosas* precisaba el catedrático de instituto, que los datos buscados en la dispersión de los libros de Foucault y de las revistas especializadas fueron una tarea ardua, reconociendo su exclusivo mérito en encontrarlos reunidos: “quizá sea el único servicio que esta obra pueda prestar a quienes, ya iniciados filosóficamente, no se especializaron en el estudio del pensamiento contemporáneo”⁵⁰.

Más originales fueron las pretensiones de Eugenio Trías sobre la extinción del hombre en filosofía. El filósofo de Poitiers suscribió implícitamente el concepto de diacronía de Saussure, ya que no fue posible descubrir alguna ley o regla que explicase el paso de una sincronía a otra, renunciando a investigar el proceso de una episteme a otras, lo cual consideró misterioso. En *La filosofía y su sombra* reconoció la influencia de la obra foucaultiana, buscando la confrontación y la polémica, y sustituyendo el concepto de episteme por el de “estructura recurrente”, noción ésta que confería unidad al discurso filosófico y al saber occidental. La novedad del proyecto foucaultiano residía en que no había posibilidad de averiguar la verdad última del saber, pues ésta se encontraba más allá de la episteme y fuera del edificio de la sabiduría y de la razón⁵¹.

La problemática estructuralista de la muerte del hombre, esbozada en *La filosofía y su sombra* y elaborada en *Filosofía y Carnaval*⁵², resultó tímida porque Foucault la

⁴⁷ FONT, P.L., “Michel Foucault: *les mots et les choses*”, *Convivium*, n° 24-25, 1967, pp. 161-165.

⁴⁸ AMIOT, M., “Le relativisme culturaliste de M. Foucault”, *Les temps modernes*, n° 248, Enero, 1967, pp. 1271-1298. En castellano, “El relativismo culturalista de Michel Foucault” en, VV. AA., *Análisis de Michel Foucault, op. cit.*, pp. 58-93.

⁴⁹ LE BON, S., “Un positiviste désespéré: Michel Foucault”, *Les temps modernes*, n° 248, Enero, 1967, pp. 1299-1319. En castellano, “Un positivista desesperado: Michel Foucault”, VVAA, *Ibid.*, pp. 94-121.

⁵⁰ ARÓSTEGUI, A., “Michel Foucault” en, *Iniciación al estudio del pensamiento actual*, Madrid, Editorial Marsiega, 1975, pp. 251-257. Antonio Aróstegui, catedrático de Filosofía del Instituto de Ceuta, presentaba en su manual el panorama de las principales corrientes actuales del pensamiento filosófico, exponiendo el contenido de aquella “filosofía actual” de forma asequible a los niveles culturales medios. Dedicó al Estructuralismo un capítulo donde incluyó a C. Lévi-Strauss, L. Althusser, J. Lacan y a M. Foucault. Para una crítica al texto de Antonio Aróstegui, véase la reseña de MARTÍNEZ GÓMEZ, L., “Aróstegui, A.: *Esquemas para una historia de la filosofía occidental*”, *Pensamiento*, n° 141, vol. 36, Enero-Marzo, 1980, p. 4.

⁵¹ TRIÁS, E., “Prólogo” en, *La filosofía y su sombra, op. cit.*, pp. 7-16.

⁵² TRIÁS, E., “La cultura occidental” en, *La filosofía y su sombra, Ibid.*, pp. 95-105. Este ensayo lo desarrolló en el capítulo la “Arqueología de la cultura occidental” en, *Filosofía y Carnaval, op. cit.*, pp. 32-55, y en el tercer ensayo de la misma obra, “Primera Meditación”, pp. 56-81, especialmente el capítulo “Filosofía y Carnaval”, pp. 71-76.

planteó de manera exclusiva en el terreno epistemológico, mientras que Trías la hizo extensiva al campo de la ética y la antropología, en cuanto que la muerte del hombre poseía un sentido vital⁵³. Este vitalismo significaba que el sujeto humano y su existencia constituían fetiches —abonados por el humanismo, el existencialismo, el personalismo o el subjetivismo— que habían fijado un papel social como patrón de una pretendida identidad. La extinción del hombre implicó la disolución de la identidad a través de una “filosofía carnavalesca” que comportaba una plétora de máscaras almacenadas que debíamos liberar al igual que la dramatización de nuestra vida cotidiana. Para el filósofo catalán fue un error presentar el humanismo y el estructuralismo como antagonicos, en tanto que el humanismo debía cuestionarse el sujeto como un posible fetiche, y el estructuralismo se equivocaba con su excesiva capacidad disolvente. Si el humanismo no se cuestionó que el hombre cumpliera una función de agente histórico en tanto que sujeto, el estructuralismo entendió la subjetividad humana como un mero efecto de una combinación de formas dadas. Con estos precedentes insinuó una vía que rompiera el dilema basado en el reconocimiento de la naturaleza teatral de la vida humana, en la que los hombres tuviesen papeles contradictorios e inéditos, lo que implicaba la disolución del concepto humanista de persona frente al concepto múltiple de máscara o disfraz: no hay unidad, sino desdoblamiento⁵⁴.

Esta interpretación del pensamiento foucaultiano basada en la oposición lo Mismo y lo Otro, inspirada bajo cierta perspectiva nietzscheana, quedó envuelta en una sucesión discontinua de “instantáneas dispersas” al convertir la vida cotidiana en teatro. La muerte del hombre como conclusión de *Las palabras y las cosas* vinculó a Foucault con el rechazo de toda metafísica que postulaba el fin de la necesidad, del sometimiento y del dominio absoluto mediante la muerte del hombre, como correlativa a la muerte de Dios. Filosofía que pudo significar un proyecto de libertad sin precedentes, pero “la fría declaración de que el hombre ha muerto, leída en Foucault, estremece con la convicción de que la suerte está echada y la partida perdida, de que la condena es definitiva”⁵⁵.

El profesor José Rubio Carracedo investigó la trayectoria intelectual de Foucault, a partir de Mikel Dufrenne y de Eugenio Trías, entre otros filósofos⁵⁶. En el ensayo

⁵³ Sobre “la muerte del hombre” en Michel Foucault y Eugenio Trías véase NÚÑEZ LADEVÉZE, L., “Un carnaval por la muerte del hombre”, Madrid, *Nuevo Diario*, 1970.

⁵⁴ TRIÁS, E., “El mito del humanismo: la prueba de la peste”, *Triunfo*, n° 460, 27 de Marzo, 1971, pp. 54-55. Posteriormente en, *Filosofía y Carnaval y otros textos afines*, op. cit., pp. 96-107.

⁵⁵ SAVATER, F., “Antiteodicea” en, *Nihilismo y Acción*, Madrid, Taurus, 1970, pp. 29-58, p. 57. Este ensayo se publicó posteriormente como, *La filosofía tachada precedida de nihilismo y acción*, Madrid, Taurus, 1978, (2ª edición aumentada). Véase, “Antiteodicea”, pp. 27-45, p. 45.

⁵⁶ En la bibliografía de sus textos encontramos las siguientes obras y autores: DUFRENNE, M., “La philosophie du néo-positivisme”, *Esprit*, n° 360, 1967, pp. 781-800; DUFRENNE, M., *Pour l'homme*, París, Seuil, 1968; TRIÁS, E., “Presentación de la obra de Michel Foucault”, *Convivium*, n° 30, Febrero, 1969, pp. 55-68; TRIÁS, E., “Nietzsche, Freud, Marx: ¿revolución o reforma?”, FOUCAULT, M., *Nietzsche, Freud, Marx*, Barcelona, Anagrama, 1970, pp. 7-20; CARUSO, P., *Conversaciones con Lévi-Strauss, Foucault y Lacan*, Barcelona, Anagrama, 1969; KURZWEIL, E., *Michel Foucault: acabar la era del hombre*, op. cit.; BRAUDILLARD, J., *Olvidar a Foucault*, Valencia, Pre-textos, 1978; JARAUTA, F., *La filosofía y su otro (Cavaillès, Bachelard, Canguilhem, Foucault)*, Valencia, Pre-textos, 1979; LECOURT, D., *Para una crítica de la epistemología*, Méjico, Siglo XXI, 1973; MARIETTI, K., *Michel Foucault*, París, Seghers, 1974.

Pour l'homme, título que aludía a la obra de Althusser *Pour Marx* y a su presumible antihumanismo, Dufrenne defendía que la eclosión estructuralista tuvo su origen en la asociación de la teoría heideggeriana con el neopositivismo francés que subordinó, respectivamente, el hombre al ser y renegó de éste para salvaguardar la pureza del concepto. Bajo esta perspectiva *el estructuralismo se indignó contra el hombre*, considerando a Foucault el principal motor de la muerte del hombre, en la que advirtió una amalgama indigesta compuesta de “ser” (Heidegger), “concepto” (idealismo) y de “violencia-locura” (Nietzsche)⁵⁷. El antihumanismo foucaultiano sobresalió más por su “retórica persuasiva que por su verdadera argumentación”. Según Rubio Carracedo el pensador francés no distinguió entre el plano semiótico-sintáctico y el plano semántico, ya que no admitió un sujeto personal que completase el proceso de significación. Esta ausencia o confusión, propuestas al modo nietzscheano, condujeron a los *excesos estructuralistas*⁵⁸. Próxima a esta corriente fenomenológica-hermenéutica, María Jesús Soler Ferrández concluía que “*Las palabras y las cosas* es el síntoma de una crisis que se ha agudizado en nuestro tiempo debido al planteamiento moderno del problema del lenguaje”⁵⁹. Su Tesis Doctoral dirigida por Fernando Montero Moliner⁶⁰, “La crítica del humanismo por Michel Foucault”⁶¹, junto a las de Antonio Lamelas Blanco⁶² y Miguel Morey⁶³ fueron las primeras que se leyeron en nuestro país sobre el pensamiento foucaultiano. El *corpus* principal de esta última se publicó como *Lectura de Foucault*, texto que sin lugar a dudas es una referencia obligatoria en la recepción y pensamiento de Foucault en España.

Todavía en 1976, en el *Diccionario de Filosofía Contemporánea* dirigido por Miguel Ángel Quintanilla, se nos presentaba a un Foucault exclusivamente estructuralista:

⁵⁷ RUBIO CARRACEDO, J., “El estructuralismo antropológico. Posiciones y problemas”, *Arbor*, n.º 294, Junio, 1970, pp. 27-54. Del mismo autor, “El estructuralismo”, *Pensamiento*, n.º 114-115, Abril-Septiembre, 1973, pp. 149-174.

⁵⁸ RUBIO CARRACEDO, J., “El estructuralismo como anti-humanismo teórico” en, VV. AA., *El neopositivismo, el estructuralismo y la psicología profunda: su carácter reduccionista en relación con el materialismo*, op. cit., pp. 57-98.

⁵⁹ SOLER FERRÁNDEZ, M.ª J., “Foucault, M.: Las palabras y las cosas: una arqueología de las ciencias humanas”, *Teorema*, n.º 1, Marzo, 1971, pp. 157-158, p. 158.

⁶⁰ Fernando Montero Moliner (1922-1995) se doctoró en Filosofía en 1952 por la Universidad de Madrid, con una Tesis sobre “La teoría de la significación en Husserl y Heidegger”. En 1988 se constituyó la “Sociedad Española de Fenomenología”, institución de la que fue su Presidente Honorífico. Durante muchos años fue Catedrático de Filosofía en la Universidad de Valencia.

⁶¹ SOLER FERRÁNDEZ, M.ª J. “La crítica del humanismo por Michel Foucault”, tesis leída en la Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación de la Universidad de Valencia, en el curso académico 1979-1980. Los miembros del tribunal fueron Fernando Montero Moliner (director de la Tesis), Manuel Garrido Giménez, Pedro Cerezo Galán, Jesús Rodríguez Marín y José Luis Blasco Estelles.

⁶² LAMELAS BLANCO, A., “Filosofía y Antihumanismo en Michel Foucault”, defendida en el Departamento de Ética y Sociología de la Facultad de Filosofía de la Universidad Complutense de Madrid. El tribunal estuvo constituido por el director de la Tesis, José Todolí Duque, Sergio Rábade Romeo, José Luis Pinillos Díaz, Enrique López Castellón y José Luis Abellán García. (Año académico 1979-1980).

⁶³ En el curso académico 1979-1980 Miguel Morey presentó su Tesis Doctoral, “Análisis de la Institución en Michel Foucault”, en la Universidad de Barcelona. La Tesis fue dirigida por Francisco Gomá, quien formó parte del tribunal junto a los profesores Jacobo Muñoz, Alejandro Sanvicens, Ramón Valls y José María Valverde. En la actualidad, Miguel Morey es Catedrático de Antropología Filosófica de la Universidad Autónoma de Barcelona.

“está encuadrado dentro del contexto de la más actual corriente de pensamiento: el estructuralismo, aunque él rehusa ser llamado estructuralista”⁶⁴. Su autor, Cirilo Flórez, concluía citando la bibliografía del filósofo francés, con la ausencia notoria de *Vigilar y Castigar*, escrita en 1975 y traducida al castellano en 1976, el mismo año de la publicación del Diccionario. Años más tarde el profesor de la universidad salmantina⁶⁵ analizaba la evolución de la sociedad liberal a la sociedad disciplinaria. A cada una de estas formas le correspondía una determinada forma de saber y poder. En la sociedad liberal el poder estaba concentrado en el Estado y el saber se interpretaba como cultura, entendida ésta como la encargada de la legitimación del poder mismo; en cambio, en la sociedad disciplinaria el poder se desmembraba y el saber, como cultura y formación perdía vigencia, pasaba a primer plano como método y ciencia: “ya no se trata de formar al hombre, sino de administrar las cosas en el sentido que Foucault explica (...) Y si de lo que se trata es de administrar las cosas lo importante ya no es la cultura como formación, sino el método entendido como el arte de crear los instrumentos para dicha administración”⁶⁶. Ahora bien, una vez establecidas las etapas en la sociedad moderna, la hermenéutica seguía siendo la tarea primordial de la filosofía, es decir, la reflexión entendida como un trabajo incesante por desvelar la verdad de nuestra existencia.

Otros autores como Manuel Maceiras, convencido de la inspiración lingüística de Foucault no vaciló en calificarlo de “metafísico de orden lingüístico”⁶⁷, pues había identificado al individuo más que como un sujeto como un *sujetado* y más que un constructor como un *constructo*; por su parte María Daraki afirmaba que entre ambas “piedras de molino” —las palabras y las cosas— no existía espacio para el sujeto, que acabó triturado, cuando “sembró la reificación y recogió la muerte del

⁶⁴ FLÓREZ MIGUEL, C., “Foucault, Michel”, QUINTANILLA, M.A., (compilador), *Diccionario de Filosofía Contemporánea*, op. cit., pp. 184-185, p. 184. Cirilo Flórez citaba, en este orden, las siguientes obras de Foucault: *Historia de la locura en la época clásica* (1967), *El nacimiento de la clínica* (1966), *Raymond Roussel* (1973), *Las palabras y las cosas* (1968), *La arqueología del saber* (1970), *El orden del discurso* (1974), *Nietzsche, Freud, Marx* (1970), *Theatrum Philosophicum* (1972), *Enfermedad mental y personalidad* (1961), “Respuesta al círculo de epistemología” en, *Análisis de Michel Foucault* (1970). En estos años, Cirilo Flórez Miguel era Profesor Adjunto de Historia de la Filosofía de la Universidad de Salamanca.

⁶⁵ Cirilo Flórez ha dirigido la única Tesis Doctoral sobre Foucault presentada en la Universidad de Salamanca hasta la actualidad. En el curso académico 2001-2001, Benjamín Gomes José defendió su Tesis: “Ética y Medicina en Michel Foucault: la dimensión humanística de la Medicina a partir de una genealogía de la moral”.

⁶⁶ FLÓREZ MIGUEL, C., “Poder y Saber” en, “Actas del III Seminario de Historia de la Filosofía Española”, Ediciones de la Universidad de Salamanca, 1983, pp. 15-29, pp. 25-26.

⁶⁷ MACEIRAS FAFIÁN, M., “El formalismo lingüístico en la epistemología arqueológica de Foucault”, *Aporía*, nº 3, Octubre, 1980, pp. 71-101. Este extenso artículo es un recorrido por la obra foucaultiana: desde *Enfermedad mental y psicología* hasta *La Voluntad de saber*, incluido *El orden del discurso*, *Vigilar y Castigar*, y *Microfísica del poder*. La publicación trimestral de Filosofía, *Aporía: revista de actualidad filosófica*, se editó en Madrid entre los años 1964 y 1984. En la actualidad, Manuel Maceiras Fafián es Catedrático de Filosofía de la Universidad Complutense de Madrid.

hombre”⁶⁸. Para J. Rassam, desde presupuestos tomistas, Foucault había asumido la finitud trágica del ser humano en el ámbito de la inmanencia, rumbo equivocado para quien pensó que la limitación, la contingencia y la precariedad de la vida humana servían “para ascender a Dios, en quien el universo adquiere su último y más profundo sentido”⁶⁹. Con posterioridad, Luis García Soto reiteraba otras posibles endebleces de la indagación filosófica foucaultiana, como la arbitrariedad en los sucesivos órdenes del saber, la ausencia del saber jurídico e incluso la falta de teorización política:

“varios postulados condicionan, si no lastran, la entidad del discurso, el alcance de la incursión foucaultiana en los dominios del saber. Por ejemplo, ¿qué teoría del signo maneja Foucault en su interpretación y disquisiciones acerca de la representación? (...) ¿no son fenomenológicos, concomitantemente humanistas, los presupuestos en el análisis del hombre, y también, en la crítica del humanismo? (...) ¿no comprime los saberes en un planteado positivismo? En definitiva, ¿en qué coordenadas filosóficas se mueve? No resulta muy exagerado decir que estos parámetros no están, no llegan a estar, ni completamente definidos ni plenamente constituidos”⁷⁰.

Más relevante fue el caso del sociólogo Rodríguez Ibáñez, quien aproximó el estructuralismo de *Las palabras y las cosas* a la teoría comunicativa habermasiana en *Conocimiento e interés*. Ambos paradigmas convergían en el terreno común del lenguaje, situado éste en el primer plano de las ciencias sociales, y que representaba por sí mismo la incorporación de una razón moral, traducida en una “nueva apuesta” por la libertad que recorría la lógica de las ciencias sociales⁷¹. El autor de *Las palabras y las cosas* consideró el psicoanálisis como una autorreflexión crítica de las ciencias sociales, terreno en el que las ambigüedades de las ciencias humanas se hallaban enfrentadas a sí mismas. El psicoanálisis concibió al inconsciente como algo articulado de por sí lingüísticamente, y al deseo como una instancia que nada podía

⁶⁸ DARAKI, M., “Las Ciencias humanas después de la muerte del hombre. Salir del Estructuralismo”, *Diario Filosófico*, nº 3, Septiembre-Diciembre, 1985, pp. 277-283. La revista cuatrimestral *Diario Filosófico*, editada en Madrid desde 1985, incluía en sus páginas una selección de textos aparecidos en revistas extranjeras, artículos de reflexión filosófica, una sección dedicada a la didáctica de la filosofía y un apartado de información acerca de la actividad filosófica nacional.

⁶⁹ RASSAM, J., *Michel Foucault. Las palabras y las cosas*, Magisterio Español, Madrid, 1978. (Traducción de Manuel Olasagasti). J. Rassam, nació en Ourmiah, hoy Rezaieh (Persia), se trasladó en 1929 a Toulouse, donde presentó su Tesis Doctoral con el enigmático título “El silencio como introducción a la metafísica” (1962), que se publicó posteriormente como *La métaphysique de Saint Thomas*.

⁷⁰ GARCÍA SOTO, L., “A la orilla del mar un rostro de arena” en MAÍZ, R. (compilador), *Discurso, Poder, Sujeto. Lecturas sobre Michel Foucault*, Santiago, Universidad de Santiago, 1987, pp. 55-67, p. 56. Esta obra es la recopilación de una serie de conferencias sobre el pensamiento foucaultiano, celebradas en la Universidad de Santiago durante el curso académico 1985-1986.

⁷¹ RODRÍGUEZ IBÁÑEZ, J.E., “El decurso y los discursos: Dominación y lógica de las ciencias sociales”, *Theoría*, nº 2, Julio-Septiembre, 1979, pp. 133-169. En la actualidad José Enrique Rodríguez Ibáñez es Profesor de Sociología, en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid.

contra la muerte ni contra la ley⁷², mientras que Habermas incorporó el psicoanálisis como teoría social. En *Conocimiento e interés* entendió el psicoanálisis no como un método de cura, consistente en la pura liberación de energía reprimida, sino como un procedimiento terapéutico e iluminador, basado tanto en la reconstrucción crítica y autorreflexiva del problema a trascender como en los caminos a seguir por el diálogo de los participantes⁷³. Las pretensiones de Rodríguez Ibáñez nada tenían que ver con las objeciones de Habermas, extendidas por toda la obra foucaultiana. El filósofo alemán en sus reflexiones sobre el ocaso de la denominada Modernidad expuso los fracasos de los ingenuos programas de superación de la filosofía que sirvieron para justificar posiciones conservadoras. En su tipología estimó tres conservadurismos evidentes: el antimodernismo de los jóvenes conservadores, línea de pensamiento que corría desde Bataille hasta Foucault y Derrida; el premodernismo de los viejos conservadores que vieron con tristeza el derrumbe de la razón sustancial, en los que reconoció el éxito del nearistotelismo de Leo Strauss, Hans Jonas y Robert Spaeman; y el postmodernismo de los neoconservadores que admiraron el desarrollo de la ciencia moderna, representados entre otros por el joven Wittgenstein, las obras intermedias de Carl Schmitt y la obra madura de Gottfried Benn⁷⁴.

Poco después del polémico discurso *Modernidad versus Postmodernidad*⁷⁵, Jürgen Habermas pronunció una conferencia en Madrid en la que los asistentes entendieron una historia de buenos y malos. Mientras que los primeros mantenían viva su fe en la razón, los malos, escépticos y provocadores, habían perdido por completo su fe. Este maniqueísmo implicaba diferencias ostensibles entre Adorno y Horkheimer respecto de Foucault, o entre Popper, Lakatos y Feyerabend. Por su parte, Velázquez Jordana reseñó con estupor la estancia en Madrid del “elefante blanco” de la filosofía contemporánea:

“no deja de producirme la desagradable sensación de quien investiga las reacciones provocadas por un Jaguar deportivo en medio de una isla de leprosos. Y lo cierto es que no es para menos: cuántas perplejidades, cuántas admiraciones, qué mar de bocas abiertas no nos dejó el divino marxista en su breve tránsito y con qué secreto remordimiento nos ocultábamos constantemente la última y trascendental pregunta: aquella que ni a nosotros

⁷² Es obvio que José Enrique Rodríguez Ibáñez ignoró en su comparación la diferente visión del psicoanálisis expuesta por Foucault en la conferencia “Nietzsche, Freud, Marx”, como también el prólogo de TRIAS, E., “Nietzsche, Freud, Marx: ¿revolución o reforma?”, FOUCAULT, M., *Nietzsche, Freud, Marx*, op. cit., pp. 7-20.

⁷³ HABERMAS, J., *Conocimiento e interés*, Madrid, Taurus, 1992. (Traducción de J. Jiménez y F. Ivars). Edición original, *Erkenntnis und Interesse*, Frankfurt, 1968.

⁷⁴ HABERMAS, J., “La Modernidad inconclusa”, *El Viejo Topo*, n° 62, Noviembre, 1981, pp. 45-50. (Traducción de Luis Aguilar Villanueva). Texto publicado en su totalidad como “Modernidad versus Postmodernidad” en, VV. AA., *Modernidad y Postmodernidad*, Madrid, Alianza Editorial, 1988, 1ª reimpresión, 1992, pp. 87-102. (Prefacio, Introducción y Compilación de Josep Piló). Edición original, “Modernity versus Post-Modernity”, *New German Critique*, n° 22, Winter, 1981.

⁷⁵ Jürgen Habermas leyó el texto en la entrega del premio “Theodor W. Adorno”, concedido en Frankfurt en Septiembre de 1983. Sobre dicho texto y la crisis de la Modernidad véase, SAUQUILLO, J., “Poder político y sociedad normalizada en Michel Foucault”, *Revista de Estudios Políticos* (Nueva Época), n° 56, Abril-Junio, 1987, pp. 181-203.

mismos nos atrevíamos a plantear: <¿qué ha dicho?> (...) La gente se aburría. El filósofo más representativo de los ochenta deja entre nosotros un gran vacío. Nadie le entendía. Todo el Instituto Alemán se abrió unánimemente ante el intelectual de izquierda, mostrando sin pudor un gran bostezo. Pasaremos años maldiciendo nuestra suerte”⁷⁶.

La querrela “Modernidad-Postmodernidad” se hizo efectiva de manera definitiva cuando Habermas identificó el pensamiento foucaultiano entre los “jóvenes conservadores”, descubridores del descentramiento de una subjetividad emancipada de los imperativos del trabajo y de la utilidad, como Bataille, Derrida y Foucault, condenado éste último al oscurantismo irracionalista que disolvía cualquier pretensión de validez del conocimiento⁷⁷. La crítica de Habermas arreció en *El discurso filosófico de la modernidad*, situando el pensamiento de Nietzsche como una encrucijada de la que partían dos caminos: el del pesimismo y el escepticismo teórico-crítico de Bataille, Lacan y Foucault, y el de la crítica dionisiaca a la metafísica, sendero recorrido por Heidegger y Derrida. Desde la óptica habermasiana, nuestro autor se encontró irremisiblemente preso en la filosofía del sujeto, como prueba su noción abstracta de poder y su historicismo cuasi trascendental: “en su concepto de poder Foucault forzó una fusión de la noción idealista de síntesis trascendental y de los supuestos de una ontología empirista”⁷⁸. Como sabemos, Foucault había cuestionado el concepto clásico de subjetividad al definir el sujeto como un constructo, localizado en el contexto de un entramado complejo de prácticas sociales, y marcado por los dispositivos de poder que atravesaban el tejido social⁷⁹. Habermas consideró el análisis genealógico como una suerte de “positivismo”, calificándolo de “presentismo, relativismo y partidismo”⁸⁰. Presentismo por escribir una historia narcisista que instrumentó el pasado en función de las necesidades del presente; relativismo, en virtud de las reglas establecidas por la genealogía, ya que consideró una contradicción que el contrapoder no fuese sino un efecto del poder; y partidismo porque sus tácticas y estrategias estaban desprovistas de ideología⁸¹. En cualquier caso, la interpretación de Habermas se mostró más firme

⁷⁶ VELÁZQUEZ JORDANA, L., “Habermas y otras modernidades”, *El Viejo Topo*, nº 67, Abril, 1982, p. 51. También anotamos que Jürgen Habermas pronunció un discurso en el Congreso de los Diputados de Madrid, el 26 de Noviembre de 1984.

⁷⁷ HABERMAS, J., “Perfil filosófico-político. Entrevista con Jürgen Habermas” en, VV. AA., *Materiales de Sociología crítica*, Madrid, La Piqueta, 1986, pp. 91-142. (Traducción de Carlos Prieto del Campo; Edición y presentación de Julia Varela y Fernando Álvarez-Uría). Texto original, “A Philosophico-Political Profile”, *New Left Review*, nº 151, 1985, pp. 75-105.

⁷⁸ HABERMAS, J., *El discurso filosófico de la modernidad*, Madrid, Taurus, 1989, p. 328. (Traducción de M. Jiménez Redondo). Versión original, *Der philosophische Diskurs der Moderne. Zwölf Vorlesungen*, Frankfurt, 1985.

⁷⁹ Sobre el paralelismo entre la teoría crítica y la genealogía del poder, véase FOUCAULT, M., “Structuralism and post-structuralism: an interview with Michel Foucault”, *Telos*, nº 55, Primavera, 1983, pp. 195-21. (Entrevista de Gérard Raulet). En castellano, “Estructuralismo y postestructuralismo” en, FOUCAULT, M., *Estética, Ética y Hermenéutica. Escritos esenciales III*, Barcelona, Paidós, 1999, pp. 307-334. (Traducción de Ángel Gabilondo).

⁸⁰ HABERMAS, J., *El discurso filosófico de la modernidad*, op. cit., p. 351 y ss.

⁸¹ Para ampliar la crítica de Habermas al método genealógico, véase SERRANO GONZÁLEZ, A., “Poder sub specie legis y poder pastoral” en, MÁIZ, R. (Compilador), *Discurso, Poder, Sujeto. Lecturas sobre Michel Foucault*, op. cit., pp. 115-135.

en su crítica al concepto de resistencia, en el que veía aflorar distintas aporías, por lo que no es de extrañar que Foucault sólo pudiese resolver su pregunta “¿por qué es preferible la lucha a la sumisión?”⁸² si introducía nociones normativas. Con estos presupuestos, el filósofo alemán calificó su obra de criptonormativa, presente en los múltiples juicios de valor que enlazaba con su criptometafísica. Tesis que asumió como propia Ramón Máiz, para quien el pensamiento de Foucault se encontraba atrapado en un subjetivismo incurable que no sabía dar explicaciones del por qué era preferible la lucha a la sumisión, o la resistencia al poder⁸³.

En 1964 Michel Foucault dictó la conferencia “Nietzsche, Freud, Marx”⁸⁴ en el “VII Coloquio Filosófico internacional sobre Nietzsche”, particularidad que justificó su preferencia temática hacia la filosofía nietzscheana. El coloquio de Royaumont, aunque anterior a *Las palabras y las cosas*, se publicó en castellano más tarde que ésta última, lo cual motivó una doble confusión: una por ser un texto opuesto a *Las palabras y las cosas*, y otra más secundaria, porque a veces se interpretó como posterior a la obra arqueológica. Estas circunstancias crearon cierta perplejidad ante un lector que, familiarizado con la lectura de *Las palabras y las cosas*, se preguntó por el titubeo o vacilación entre ambos escritos. A partir de esta aclaración, comprendemos mejor el sugerente título de Eugenio Trias, “Nietzsche, Freud, Marx: ¿revolución o reforma?”, publicado como prólogo a la edición castellana de la conferencia⁸⁵. En los textos de Marx, Nietzsche y Freud se encuentran el origen de las nuevas técnicas interpretativas del siglo XX. Las obras fundadoras *El Capital*, *El nacimiento de la tragedia*, *La genealogía de la moral* y *La interpretación de los sueños*, encarnaron una vuelta a las fuentes: Marx en el caso de la escuela althusseriana, Freud para la escuela lacaniana, y la interpretación de Nietzsche a través de Deleuze y Klossowski, entre otros. Esta Hermenéutica enfrentada a la Semiología rompió con la episteme decimonónica, en concreto con el empirismo de la economía clásica marxista, la filosofía de la conciencia de Freud y con el subjetivismo de la moral nietzscheana. Círculo hermenéutico que hizo patente la invención del conocimiento considerado ajeno a la naturaleza humana, pues si el conocimiento conllevaba una constante interpretación se convertía en acontecimiento, a su vez reinterpretado a partir de la función inaugural de los textos de Nietzsche, Freud y Marx⁸⁶. En consecuencia,

⁸² HABERMAS, J., *El discurso filosófico de la modernidad*, op. cit., p. 339.

⁸³ MÁIZ, R. “Sujeción/Subjetivación: Análisis del poder y genealogía del individuo moderno en Michel Foucault”, MÁIZ, R., (compilador), *Discurso, Poder, Sujeto. Lecturas sobre Michel Foucault*, op. cit., pp. 137-187. El autor defendió las mismas tesis en, “Postmodernidad e Ilustración social en el último Foucault”, *Zona Abierta*, nº 39-40, 1986, pp. 151-198. En la actualidad, Ramón Máiz es Catedrático de Ciencia Política de la Universidad de Santiago de Compostela.

⁸⁴ El coloquio de Royaumont se celebró en Julio de 1964, presidido por Gueroult. Publicado como, *Nietzsche, Cahiers de Royaumont, Philosophie*, nº 6, 1964, pp. 183-200. Posteriormente, en FOUCAULT, M., *Nietzsche, Freud, Marx*, París, Éditions de Minuit, 1965.

⁸⁵ TRIAS, E., “Nietzsche, Freud, Marx: ¿revolución o reforma?”, FOUCAULT, M., *Nietzsche, Freud, Marx*, op. cit., pp. 7-20.

⁸⁶ Tras la conferencia hubo un coloquio en el que participaron Boehm, Foucault, Taubes, Vattimo, Wahl, Baroni, Ramnoux, Demonbynes y Kerkele. Véase “Discusión”, FOUCAULT, M., *Nietzsche, Freud, Marx*, op. cit., pp. 43-57. En el debate, Wahl admitió analogías entre Nietzsche, Freud y Marx, si bien contraponía el pensamiento nietzscheano al de comunistas y psicoanalistas. Véase MOREY, M., “El orden de las cosas” en, *Lecturas de Michel Foucault*, op. cit., pp. 111-177.

hermenéutica proyectada no como “una relación de pacífica continuidad, sino de violencia y dominación” que resultaba necesariamente política⁸⁷.

Este planteamiento no se aceptó en *Las palabras y las cosas*. A principios del siglo XIX asistíamos a una de las grandes discontinuidades de la cultura occidental, el nacimiento de una nueva episteme que sumergía en el olvido a Nietzsche, Freud y Marx que *nadaban como pez en el agua*. Entre éstos sobresale la exclusión de Marx del campo económico, prejuicio arbitrario que los intelectuales marxistas estimaron como una auténtica provocación. Esta incompreensión no afectó de manera exclusiva a Marx, Nietzsche y Freud sino también al estructuralismo, al que consideró *conciencia despierta e inquieta* de la episteme decimonónica. Eugenio Triás dilucidó dos interpretaciones posibles. Según la primera, Marx, Nietzsche y Freud no inauguraron ninguna nueva hermenéutica porque su episteme quedaba situada a principios del siglo XIX. En este caso, las afirmaciones de *Las palabras y las cosas* se contraponían al citado coloquio. O bien Foucault corrigió el esquematismo de su obra arqueológica con el fin de subrayar las innovaciones de los tres pensadores. Si descartamos la segunda opción por ser anterior la conferencia al texto arqueológico, nos quedamos con la primera opción. Asimismo, nos parece improcedente la lectura que hicieron otros autores, para quienes el texto de la conferencia fue una versión concisa de las primeras páginas del capítulo segundo de *Las palabras y las cosas*⁸⁸. Más convincente fue la interpretación de Miguel Morey al afirmar que el filósofo francés se había percatado de que Nietzsche no pertenecía enteramente a su tiempo, siendo un visionario frente a comunistas y psicoanalistas, característica que unió esencialmente a ambas obras⁸⁹.

La oposición sincronía-diacronía o el conflicto entre estructura y devenir es otra cuestión destacada en la concepción foucaultiana de la historia. Acorde con su constante crítica al humanismo se alejó del sujeto soberano y de la historia continuista, concebida como devenir o diacronía y apoyada en la idea de progreso⁹⁰. La historia foucaultiana, opuesta a la historia unitaria y totalizante, prodigó la utilización de conceptos espaciales, como por ejemplo territorio, dominio, suelo, región, paisaje,

⁸⁷ SERRANO GONZÁLEZ, A.B., “Saber e Historia (I). El método” en, *Michel Foucault. Sujeto, derecho, poder, op. cit.*, pp. 31-51, pp. 32-34.

⁸⁸ MACEY, D., *Las vidas de Michel Foucault*, Madrid, Cátedra, 1995. (Traducción de Carmen Martínez Gimeno). En concreto, David Macey se refería a “Las cuatro similitudes”, primer apartado del capítulo segundo “La prosa del mundo” de *Las palabras y las cosas*. Edición original, *The lives of Michel Foucault*, London, Hutchinson, 1993.

⁸⁹ MOREY, M., “El orden de las cosas” en, *Lectura de Foucault, op. cit.*, pp. 111-177.

⁹⁰ FOUCAULT, M., “Entrevista sobre la prisión: el libro y su método”, *Microfísica del poder*, Madrid, La Piqueta, 1978, pp. 87-101. (Traducción de Julia Varela y Fernando Álvarez-Uría). Edición original, “Entretien sur la prison: le livre et sa méthode”, *Magazine Littéraire*, nº 101, Junio, 1975, pp. 27-33. En la entrevista con J. Brochier expresó su cautela hacia la concepción historicista de progreso, lo cual agradeció a los historiadores de las ciencias. El mismo texto se publicó con el título “Les jeux de pouvoir”, GRISONI, D.; CHATELET, F.; DERRIDA, J.; FOUCAULT, M.; LYOTARD, F.; SERRES, M., *Politiques de la Philosophie*, París, Éditions Grasset & Fasquelle, 1976, pp. 157-174. En castellano, “Los juegos del poder”, *Políticas de la filosofía*, Méjico, FCE, 1982, pp. 176-199 (Traducción de Oscar Barahona y Uxda Doyhamboure).

horizonte⁹¹. Estas nociones fueron utilizadas igualmente por los estructuralistas para oponerse a los privilegios de la historia continuista en detrimento de los conceptos temporales, más afines al historicismo idealista o a la tradición hegeliano-dialéctica. Frente a la noción de progreso de la conciencia humanista, Foucault apostó por una historia discontinuista que subrayaba las rupturas y saltos cronológicos, aunque a veces no se encontrasen resultados satisfactorios⁹².

Al igual que las obras de Gaston Bachelard y Michel Foucault plantearon el problema de la existencia de grandes discontinuidades en la evolución del saber europeo occidental, de manera paralela otros trabajos propusieron la existencia de rupturas en el desarrollo específico del pensamiento científico. En particular Thomas Kuhn, en *Las revoluciones científicas*, interpretó la evolución científica basada en los cambios de paradigmas. Como consecuencia de su imprecisión se equiparó el concepto de episteme con el de paradigma kuhniano⁹³. En nuestro caso, Francisco José Martínez analizó estas dos concepciones discontinuistas de la Historia para establecer una homología estructural entre ambos intelectuales, cuya epistemología francesa y anglosajona se había distanciado paulatinamente con la llegada del neopositivismo. Tanto Kuhn como Foucault no admitieron la existencia del progreso hacia la verdad, si bien conviene diferenciar la presencia consciente del paradigma científico y por otro lado, el mecanismo inconsciente de la episteme, o lo no pensado que posibilita el pensar, característica última que le valió la acusación de irracionalismo⁹⁴. La ruptura epistemológica que marcó el tránsito de la episteme clásica a la moderna constituyó un hito fundamental, coincidiendo con el nacimiento de la Geografía Humana como ciencia moderna. Horacio Capel identificó los rasgos destacados por Foucault, como características de la nueva episteme, con algunas de las peculiaridades que presentó la geografía en el siglo XIX⁹⁵.

⁹¹ LARRAURI GÓMEZ, M., “El hombre es una invención reciente” en, *Conocer Foucault y su obra*, Barcelona, Dopesa, 1980, pp. 33-58. Esta monografía fue la primera obra de divulgación sobre del pensamiento foucaultiano en España. Maite Larrauri defendió en 1978 su Memoria de Licenciatura “La crítica del humanismo en Michel Foucault”, en la Universidad de Valencia. Años más tarde, en 1989, leyó su Tesis Doctoral “Verdad y Racionalidad en Michel Foucault”.

⁹² RODRÍGUEZ PÉREZ, R.M., “Ordenaciones del discurso” en, *Discurso/Poder*, Madrid, Equipo de Estudios Reunidos, 1984, pp. 75-102. Rosa María Magdalena Rodríguez Pérez defendió la Tesis Doctoral, “El tratamiento del tema de lo femenino a partir de la filosofía de Michel Foucault” (1994). En la actualidad es Directora Cultural de la Fundación Valenciana “Tercer Milenio” (UNESCO), Directora del “Aula de Pensamiento” y de la publicación *Debats*.

⁹³ PIAGET, J., *El estructuralismo*, op. cit., pp. 112 ss.

⁹⁴ MARTÍNEZ, F.J., “Dos concepciones discontinuistas de la Historia: Kuhn y Foucault” en, *Las ontologías de Michel Foucault*, Madrid, Fundación de Investigaciones Marxistas, 1994, pp. 55-72. El texto original corresponde a una conferencia pronunciada en el ciclo dedicado a Thomas Kuhn, organizado por la Fundación de Investigaciones Marxistas (F.I.M.), en el curso académico 1981-1982.

⁹⁵ CAPEL SÁEZ, H., *Filosofía y ciencia en la Geografía contemporánea. Una introducción a la Geografía*, Barcelona, Barcanova, 1981 (3ª edición, 1988). El texto tuvo su origen en la Memoria de Oposición (Mayo de 1975) presentada para la Agregaduría de Geografía Humana (Universidad de Barcelona), con el título “Ideología y Ciencia en las ciencias sociales: el caso de la geografía humana”. Véase especialmente el capítulo IX: “Ruptura y continuidad en el pensamiento geográfico”, pp. 245-266, y el capítulo X: “El positivismo y la geografía”, pp. 267-311.

Tras la polvareda levantada por *Las palabras y las cosas*, El Círculo de Epistemología de la Escuela Normal Superior de París⁹⁶ y la revista *Esprit*⁹⁷ enviaron a su autor un cuestionario sobre dicha obra, respondiendo Foucault: “un análisis que introduce la opresión del sistema y la discontinuidad en la historia del pensamiento ¿no priva de fundamento a una intervención política progresista?, ¿no conduce al siguiente dilema: a la aceptación del sistema o a recurrir al suceso incontrolado, a la irrupción de una violencia exterior única capaz de trastocarlo?”⁹⁸. Con posterioridad el Círculo de Epistemología solicitó al filósofo que “enuncie proposiciones críticas que funden la posibilidad de su teoría y de las implicaciones de su método. Al Círculo le interesa que defina sus respuestas en relación con el status de la ciencia, de su historia y de su concepto”⁹⁹. Las cuestiones planteadas acerca de la discontinuidad en la historia del pensamiento y su metodología, como también las amplias respuestas dadas por Foucault, se consideraron preliminares de un libro que quizás no pensó escribir, *La Arqueología del Saber*¹⁰⁰, obra que clausuraba la etapa arqueológica. La obra metodológica foucaultiana pretendió sustituir el estudio de la historia de las ideas por una arqueología del saber: si la primera se empeñó en descubrir las grandes unidades del pensamiento, el objetivo de *La Arqueología del Saber* consistió en el estudio de las formaciones y transformaciones del discurso. Buena parte de esta obra metodológica fue traducida al catalán por Pompeu Casanovas Romeu, en concreto “Respuesta al Círculo de Epistemología” y “El orden del discurso”, ambos textos en

⁹⁶ Véase CERCLE D'ÉPISTEMOLOGIE, “Sur l'Archéologie des sciences: A Michel Foucault”, *Cahiers pour l'analyse*, n° 9, verano, 1968. En castellano, “Preguntas a Michel Foucault”, Círculo de Epistemología de la Escuela Normal Superior, París, VVAA, *Análisis de Michel Foucault*, op. cit., pp. 216-220; FOUCAULT, M., “Réponse au Cercle d'Épistémologie”, *Cahiers pour l'analyse*, n° 9, verano, 1968, pp. 9-40. En castellano, “Respuesta al Círculo de Epistemología”, VVAA, *Análisis de Michel Foucault*, op. cit., pp. 221-270. En catalán, “Resposta al Cercle d'Epistemologia”, CASANOVAS I ROMEU, P., *L'ordre del discurs i altres escrits*, op. cit., pp. 51-102. Véase también “Contestación al Círculo de Epistemología”, TERÁN, O., *Michel Foucault. El discurso del poder*, Méjico, Folios Ediciones, 1983, pp. 88-124.

⁹⁷ FOUCAULT, M., “Réponse à une question”, *Esprit*, n° 371, Mayo, 1968, pp. 850-874. En castellano, “Respuesta a una pregunta”, FOUCAULT, M.; HYPPOLITE, J.; KOSIK, K.; MARCUSE, H.; MONTERO, F.; SCHAFF, A., *Dialéctica y Libertad*, Valencia, Editor F. Torres, 1976, pp. 11-48. Presentación de Fernando Montero Moliner, pp. 7-9. (Selección y Traducción de Amparo Ariño Verdú). Los trabajos de este volumen son ensayos desde diferentes corrientes heterogéneas, como el estructuralismo, el marxismo, la fenomenología y el existencialismo, enfrentados con el fenómeno de la libertad. Aunque en el caso de Foucault y Schaff, más que de la libertad misma, se ocupan de disipar prejuicios metodológicos que hubieran enturbiado su estudio. También véase, “Respuesta a *Esprit*”, TERÁN, O., *Michel Foucault. El discurso del poder*, op. cit., pp. 64-87. Posteriormente con el título “La función política del intelectual. Respuesta a una cuestión”, FOUCAULT, M., *Saber y Verdad*, Madrid, La Piqueta, 1985, pp. 47-73. (Edición, traducción y prólogo de Julia Varela y Fernando Álvarez-Uría).

⁹⁸ FOUCAULT, M., “La función política del intelectual. Respuesta a una cuestión” en, *Saber y Verdad*, op. cit., pp. 47-73, p. 47.

⁹⁹ Véase “Preguntas a Michel Foucault”, Círculo de Epistemología de la Escuela Normal Superior, VVAA, *Análisis de Michel Foucault*, op. cit., pp. 216-220, p. 216.

¹⁰⁰ FOUCAULT, M., *L'archéologie du savoir*, París, Gallimard, 1969. En castellano, *La arqueología del saber*, México, Siglo XXI, 1970 (Traducción de Aurelio Garzón del Camino).

*Michel Foucault. L'ordre del discurs i altres escrits*¹⁰¹, como también la conferencia “¿Qué es un autor?”¹⁰².

Frente al presupuesto antropológico de la historia tradicional basado en el binomio sujeto-objeto, defendió una historia que hablaba por sí misma sin referencia al concepto de hombre. El historiador se transformó en arqueólogo transformando sus anteriores documentos históricos en monumentos, y devolviendo a los enunciados su carácter de acontecimiento no precisamente para aislarlos, sino para relacionarlos con sucesos de orden económico, político, social, prácticos, etc.: “el nuevo arqueólogo ya no es el historiador de antes que, al manejar los documentos, hacía una labor interpretativa del discurso: tenía que partir del axioma de que <allí no está dicho todo>. El discurso vendría a estar afectado por una especie de pobreza esencial. Por el contrario, el arqueólogo no tendría por qué ser codicioso: en vez de buscar tesoros que contienen el oro falso de la teleología, intenta encontrar la propia <ley de pobreza> del discurso, cayendo en la cuenta de que está tratando con un bien escaso, limitado, objeto de apropiación y luchas políticas”¹⁰³.

El historiador de la Antigüedad clásica José Bermejo se propuso la construcción de un modelo metodológico que permitiese realizar un análisis sociológico e histórico del mito griego. Se percató de que en la *Historia de la locura, Las palabras y las cosas* y *La arqueología del saber*, su autor había demostrado la estrecha relación existente entre la mentalidad y la sociedad en diversos niveles, tanto en el sentido social como efectivo. En el mundo griego no se había realizado ningún estudio siguiendo la metodología foucaultiana, por lo que no se podían adelantar falsas conclusiones. Sin embargo, “dado que las ciencias a las que Foucault ha aplicado su método son de una naturaleza similar a la griega, (...) podemos entonces indicar por anticipado que un análisis de este tipo nos revelaría la constitución epistemológica de la ciencia griega,

¹⁰¹ Véase “La follia, l'absència d'obra”, pp. 37-49; “Resposta al cercle d'epistemologia”, pp. 53-101; “L'ordre del discurs”, pp. 105-147; y “Nietzsche, la genealogia, la història”, pp. 151-179, CASANOVAS, I ROMEU, P., *L'ordre del discurs i altres escrits. op. cit.* La “Introducción” está firmada por Josep Ramoneda, pp. 11-28. La edición de esta obra estuvo dedicada a la memoria de Alfonso Comín, director literario de Laia. La editorial Laia incluía en sus publicaciones una colección de textos básicos de Filosofía, dirigida por J. Calsamiglia, P. L. Font y J. Ramoneda. Véase también CASANOVAS I ROMEU, P., “Notas sobre Pragmática y metapragmática en el lenguaje literario de Michel Foucault”, MÁIZ, R. (compilador), *Discurso, Poder, Sujeto. Lecturas sobre Michel Foucault, op. cit.*, pp. 69-96. En este artículo Pompeu Casanovas explicita las directrices que siguió en aquella traducción, desarrollando algunos rasgos del estilo literario revelantes para la correcta comprensión de los textos foucaultianos.

¹⁰² FOUCAULT, M., “Qu'est-ce qu'un auteur?”, *Bulletin de la Société Française de Philosophie*, nº 64, Julio-Septiembre, 1969, pp. 73-104. (Conferencia pronunciada el 22 de Abril de 1969 ante la “Société Française de Philosophie”). En catalán, “Què és un autor”, *Els Marges*, nº 27-29, 1983, pp. 205-220. (Traducción de Pompeu Casanovas). Posteriormente en, *Creación*, nº 9, Octubre, 1993, pp. 42-68 (Presentación de Ángel Gabilondo, no hay indicación precisa sobre el traductor). Véase también, CASANOVAS I ROMEU, P., “Per una memoria política de Michel Foucault”, *La Vanguardia*, 21 de Agosto, 1984, p. 23. Pompeu Casanovas defendió su Tesis Doctoral “La Estética del saber en Michel Foucault. Génesis de una pragmática histórica idealista”, en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Barcelona (1986). En la actualidad es Profesor Titular de Filosofía del Derecho de la Universidad Autónoma de Barcelona.

¹⁰³ SERRANO GONZÁLEZ, A.B., “Michel Foucault: el derecho y los juegos de la verdad”, *Anuario de Filosofía del Derecho*, Instituto Nacional de Estudios Jurídicos, 1984, pp. 331-343, p. 334.

tanto desde el punto de vista estrictamente intelectual como desde el punto de vista social”¹⁰⁴. El método arqueológico aplicado al discurso histórico se presentó como una crítica corrosiva dirigida a la génesis de valores, en los que se sustentaron nuestras leyes e instituciones. Rosario García del Pozo confrontó el estructuralismo y el sistema arqueológico, clarificando ambas metodologías en su aplicación a las ciencias humanas, como la penalidad, la locura o la sexualidad¹⁰⁵. En sus investigaciones aproximó la problemática foucaultiana a la de Marx y Nietzsche, interesándose por el Marx antihegeliano que se preguntaba por el espíritu de una época que ponía en tela de juicio cualquier tipo de causalidad fundadora o finalidad histórica. Y en cuanto a Nietzsche, enlazó su pensamiento con el quehacer del arqueólogo, sobre todo en el uso del lenguaje y de la historia¹⁰⁶.

Por su parte, Serafín Vegas González respondió al reto lanzado por Foucault acerca de la necesidad de “crear la historia”. La réplica anticontinuista se centraba en la disfuncionalidad de aquellos conceptos que constituían el edificio tradicional de la vieja historiografía. A su vez la historia arqueológica no contemplaba la acumulación lineal y temporalmente homogénea de verdades, porque rechazaba un modelo uniforme de temporalización y aplicaba un concepto de tiempo histórico, que caracterizado por su oposición a la concepción ideológica mantenía la dialéctica hegeliana. En este sentido, la concepción discontinuista de la historia no buscó una desconexión radical de los diferentes niveles, ya que para Foucault la autonomía del discurso no implicaba independencia histórica:

¹⁰⁴ BERMEJO, J., “Límites y posibilidades del mito en la Grecia Antigua”, *Introducción a la Sociología del mito griego*, Madrid, Akal Bolsillo, 1979, pp. 176-196, pp. 191-192. Véase también BERMEJO, J., “Ni en Grecia ni en Roma. Michel Foucault y la Antigüedad clásica”, MAÍZ, R., (compilador), *Discurso, poder, Sujeto. Lecturas sobre Michel Foucault*, op. cit., pp. 189-199.

¹⁰⁵ Véase la Memoria de Licenciatura “El método arqueológico de Michel Foucault y su repercusión en la tarea filosófica actual” (Universidad de Sevilla, 1978), leída en la sección de Historia de la Filosofía y de la Ciencia de la Facultad de Filosofía y Letras. En 1986 defendió la Tesis Doctoral, “Estructuralismo y Genealogía en la obra de Michel Foucault”, en la Universidad Hispalense. Véase GARCÍA DEL POZO, R., *Michel Foucault: un arqueólogo del humanismo*, Sevilla, Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 1988. En la actualidad Rosario García del Pozo es Profesora Titular de Filosofía de la Universidad de Sevilla.

¹⁰⁶ Destacamos los trabajos citados por R. García del Pozo en su Memoria de Licenciatura: BELLOUR, R., “Entrevista con Michel Foucault”, *El libro de los otros*, Anagrama, Barcelona, 1973, pp. 7-16, (Edición original, *Le livre des autres*, París, Éditions de l’Herne, 1971); BUGELIN, P., “La arqueología del saber”, VVAA, *Análisis de Michel Foucault*, op. cit., pp. 9-33. (Edición original, “L’archéologie du savoir”, *Esprit*, nº 5, Mayo, 1967, pp. 843-861); FOUCAULT, M., “Respuesta al Círculo de Epistemología”, VVAA, *Análisis de Michel Foucault*, *Ibid.*, pp. 221-270, (Edición original, “Réponse au Cercle d’Epistémologie”, *Cahiers pour l’Analyse*, nº 9, verano, 1968, pp. 9-40); AUZIAS, J.M., “El hombre ha muerto”, pp. 121-135, y “Para (no) concluir: crítica y literatura”, pp. 165-175, *El estructuralismo*, Madrid, Alianza Editorial, 1969 (Título original, *Clefs pour le structuralisme*, París, Seghers, 1967. Traducción de Santiago González Noriega); LECOURT, D., *Para una crítica de la epistemología*, Méjico, Siglo XXI, 1973. (Edición original, “Sur l’archéologie et le savoir” *La pensée, Revue du rationalisme moderne*, nº 151, Agosto, 1970, pp. 69-87. Reimpreso con modificaciones en, *Pour une critique de l’épistémologie*, París et Montpellier, Maspero, 1972); BALAN, B.; DULAC, G.; MARCY, G.; PONTIUS, J.P.; PROUST, J.; STEFANINI, J.; VERLEY, E., “Coloquio sobre *Las palabras y las cosas*”, VVAA, *Análisis de Michel Foucault*, op. cit., pp. 148-215 (Edición original, “Entretiens sur Foucault”, *La Pensée*, nº 137, Enero-Febrero, 1968, pp. 3-37).

“frente a tanta gratuidad derrochada en los furibundos ataques a las concepciones historiográficas de un Foucault, Althusser, Pécheux-Fichant (...) no parece excesivo pedir que, al menos, se les reconozca que no son tontos, aves de paso, ni intrusos merodeadores en el campo del rigor filosófico (...) Cosa muy diferente es que se acepte su programa y que no esté justificada la duda de si una historia de la filosofía concebida como intento de multiplicación de rupturas, búsqueda exclusiva de acontecimientos incompatibles con las estructuras filosóficas existentes y establecimiento incesante de discontinuidades, un tipo tal de historia no esté incidiendo en un construccionismo teórico tan de nuevo cuño que acaso roza los límites del más vetusto reino de lo fantasmagórico”¹⁰⁷.

Serafín Vegas advirtió de la dificultad foucaultiana de aplicar su programa a la historia del pensamiento, por lo que era imposible concretar una historia de la filosofía en donde la continuidad, influencia, sentido y progreso fuesen categorías totalmente vacías de significación. De este modo, en lugar de despreciar la historia empírica se hacía más fructífero “intentar un diálogo” a través de un marco teórico, “cuyo afán de rupturas se viese atemperado por los derechos y exigencias” de la historia empírica. Este planteamiento sería eficaz contra la pretensión de establecer cierta identificación entre los planos ontológico y semántico-epistemológico en la historia.

La Arqueología del Saber también abordó las complejas relaciones entre ideología y científicidad, que motivaron manifiestas controversias con los marxistas althusserianos. Poco después de la publicación de esta obra, Louis Althusser escribió *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*¹⁰⁸. El antiguo maestro de Foucault entendió la ideología como el mecanismo utilizado por la burguesía para formar a sujetos que reproducían su dominación de clase. Esta teoría de la ideología explicaba las relaciones de producción existentes, a la vez que determinaba a los individuos -que no actuaban libremente- para mantenerse y adaptarse al estado actual de las cosas. R. Bueno interpretó, en la reseña de la obra de Lecourt, *Para una crítica de la epistemología*¹⁰⁹, que *La Arqueología del Saber* supuso un viraje importante hacia el materialismo histórico: “lo que se descubre bajo el nombre de <formación discursiva> es un intento de elaborar una teoría materialista e histórica de la ideología”¹¹⁰. Desde posiciones marxistas-leninistas concluía con una crítica a la ausencia de teoría política en Foucault, reivindicando la lucha de clases:

¹⁰⁷ VEGAS GONZÁLEZ, S., “Un papel para la Historia de la Filosofía”, *Pensamiento*, n° 147, Julio-Septiembre, 1981, pp. 257-286, p. 266. Desde 1945 se edita la publicación trimestral *Pensamiento*, revista de Investigación e Información Filosófica de las Facultades de la Compañía de Jesús. Presta atención a la investigación filosófica en diferentes ámbitos, con cierta incidencia en la metafísica y la historia de la filosofía, destacando su laboriosa información bibliográfica. En la actualidad, Serafín Vegas González es Catedrático de Filosofía de la Universidad de Alcalá de Henares.

¹⁰⁸ ALTHUSSER, L., *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1974 (también en *Escritos*, Barcelona, Laia, 1974) Edición original, “Idéologie et appareils idéologiques d’État. (Notes pour une recherche)”, *La Pensée*, n° 151, Junio, 1970.

¹⁰⁹ LECOURT, D., “Sobre la arqueología y el saber (con respecto a Michel Foucault)”, *Para una crítica de la epistemología*, op. cit., pp. 97-130.

¹¹⁰ BUENO, R., “Lecourt, D.: *Pour une critique de l’épistémologie*” (Reseña), *Teorema*, n° 8, Diciembre, 1972, pp. 143-145, p. 144.

“no nos hagamos demasiadas ilusiones. Foucault nunca podrá desentrañar las cuestiones que se plantea de una manera satisfactoria. Le falta algo sustancial: un punto de vista de clase. La luz se hace de pronto y permite comprender hasta los últimos repliegues del comportamiento de Foucault. Sabemos ahora por qué decidió resolver los problemas a su manera y no utilizó los conceptos del materialismo histórico. Ahora se revela que su impotencia teórica es la inevitable consecuencia de una opción política”¹¹¹.

La obra de Dominique Lecourt quiso testimoniar el encuentro de los trabajos de Althusser con una tradición epistemológica, que tomó como punto de arranque a Gaston Bachelard e incluía a otros autores, como Michel Foucault y George Canguilhem. De manera interesada pretendió acercar el pensamiento de Foucault y Althusser en lo concerniente al concepto de sujeto, cuando éste consideró la historia como un proceso sin sujeto cercano al antihumanismo foucaultiano. Los marxistas althusserianos identificaron saber y ciencia con la intención teórica de salvaguardar el concepto de ideología¹¹², al mismo tiempo que reprochaban su distanciamiento del materialismo histórico¹¹³. Lecourt polemizó con su noción difusa de ideología. Ésta fue una de las grandes diferencias entre ambos intelectuales, puesto que el filósofo de Poitiers nunca aceptó la noción de ideología: “no tenemos nada que proponer. Desde el momento en que <se propone>, se propone un vocabulario, una ideología, que no puede tener sino efectos de dominación. Lo que hay que presentar son instrumentos y útiles que se crea que nos pueden servir”¹¹⁴. Foucault se mostró siempre cauteloso respecto al uso del concepto de ideología, ya que éste implicaba la existencia de una verdad absoluta del conocimiento. Más bien se trataba de descubrir la política de la verdad característica de una sociedad determinada: por ejemplo indagar acerca de los aparatos efectivos de producción y acumulación de saberes, qué instrumentos se utilizaban para la obtención de la verdad, cómo se fabricó y se valoró la verdad, etc. Probablemente Lecourt no quiso comprender que la perspectiva foucaultiana acerca del conocimiento era más nietzscheana que marxista, en tanto que la verdad era sinónimo de producción social. Los althusserianos mantuvieron una relación excluyente entre ciencia e ideología, mientras que en *La Arqueología del Saber* se hallaban entrelazadas, pues una ciencia podía funcionar como ideología sin detrimento de sus funciones epistemológicas, y ésta no tenía por qué reducirse a medida que un saber obtenía mayor grado de cientificidad¹¹⁵.

¹¹¹ BUENO, R., *Ibid.*, p. 145.

¹¹² MOREY, M., “El recurso del método” en, *Lectura de Foucault, op. cit.*, pp. 178-228; IBÁÑEZ, J., “Arqueología de las técnicas de investigación social: la encuesta, el examen y la confesión como mecanismos de producción de verdad en las tres fases del proceso capitalista”, *Más allá de la Sociología. El grupo de discusión: técnica y crítica*, Madrid, Siglo XXI, 1979, pp. 113-123.

¹¹³ LARRAURI, M., “Nuestro discurso responde a reglas de formación”, *Conocer Foucault y su obra, op. cit.*, pp. 59-78.

¹¹⁴ FOUCAULT, M., “Encierro, Psiquiatría, Prisión”, MOREY, M., (ed.), *Sexo, Poder, Verdad...*, *op. cit.*, pp. 165-214. Edición original, “La folie encerclée: dialogue sur l’enfermement et la répression psychiatrique”, *Change*, nº 32-33, Octubre, 1977, pp. 76-110. También en *La quinzaine littéraire*, nº 265, 16 de Mayo, 1977, pp. 17-20.

¹¹⁵ RODRÍGUEZ, R.M^a, “Régimen de materialidad del discurso: el poder”, *Discurso/Poder, op. cit.*, pp. 103-140.

Desde el ámbito de la filosofía del Derecho, Luis Núñez Ladevéze cuestionó la posibilidad de una ciencia jurídica que intentase aplicar el análisis estructural en el campo de la investigación jurídica. A partir de *Las palabras y las cosas* y *La Arqueología del Saber* estableció los límites del estructuralismo específico, preguntándose: ¿en qué medida y con qué limitaciones es posible aplicar el estructuralismo al derecho? Si la propuesta foucaultiana de una arqueología del saber y el rechazo de la historia de las ideas resultaba operativa, entonces los estudios históricos y las llamadas ciencias humanas se verían afectadas por tal descubrimiento, incluida la ciencia jurídica: “¿cabría establecer enunciados jurídicos al modo como Foucault quiere establecer enunciados discursivos?”¹¹⁶ Es evidente que era demasiado pronto para intuir que el interés de Foucault se encontraba en los combates del poder y no en el paisaje austero de la formalización¹¹⁷. En la misma línea de trabajo, Carmelo Gómez Torres hizo un recorrido por la obra foucaultiana desde el campo del Derecho, poniendo en entredicho la posibilidad de hablar de una filosofía estructuralista. Esta cuestión era necesaria esclarecerla, teniendo en cuenta tanto su antihumanismo y ahistoricismo como también la mayoría de las críticas que aparecieron ligadas a prejuicios ideológicos, sobre todo desde un sector del marxismo que calificó el estructuralismo de tecnocrático y antidialéctico¹¹⁸. Sin embargo para Serrano González no tenía sentido aplicar el método estructuralista a la teoría del derecho, puesto que el mismo autor de *La Arqueología del Saber* propuso que se abandonase la discusión en esos términos: “esa lucha que pudo ser fecunda no la sostienen ya más que los histriones y los feriantes”¹¹⁹.

* * *

En esta dialéctica de la reapropiación hemos analizado los campos de recepción de los textos, como también la coexistencia de dichas interpretaciones con sus lecturas opuestas: estructuralistas, marxistas, cristianas, metafísicas, etc., es decir, los usos y distorsiones de los diferentes comentaristas para adaptarlas a sus intereses y objetivos, dentro de las pugnas que conformaron el campo intelectual en nuestro país. Como conclusión podemos afirmar que la recepción española de la primera etapa de la obra foucaultiana se enmarcó durante los años 70 en los debates Humanismo-Antihumanismo y Marxismo humanista-Marxismo althusseriano, si bien se demuestra

¹¹⁶ NÚÑEZ LADEVÉZE, L., “Para un estructuralismo jurídico”, HERNÁNDEZ GIL, A., *Estructuralismo y Derecho*, Madrid, Alianza Universidad, 1973, pp. 53-107, pp. 89. En la misma obra véase, NÚÑEZ LADEVÉZE, L., “Ideología y problemática”, pp. 213-241. El texto es un trabajo colectivo correspondiente al Curso de Doctorado “Teoría estructural de la ciencia jurídica”, impartido en la Facultad de Derecho de la Universidad Complutense de Madrid durante el curso académico 1971-1972, y dirigido por Antonio Hernández Gil. En la actualidad, Luis Núñez Ladevéze es Catedrático de Ciencias de la Información de la Universidad de San Pablo CEU (Madrid).

¹¹⁷ SERRANO GONZÁLEZ, A.B., “Introducción: La pregunta por la verdad y las respuestas del derecho” en, *Michel Foucault. Sujeto, Derecho, Poder*, op. cit., pp. 1-5.

¹¹⁸ GÓMEZ TORRES, C., “Aportaciones y límites de la proyección del estructuralismo al Derecho”, *Sociología y Psicología Jurídicas*, n° 8, 1981, pp. 7-18.

¹¹⁹ FOUCAULT, M., “Conclusión” en, *La Arqueología del Saber*, op. cit., pp. 333-355, p. 336.

que la obra de Habermas, muy comentada a comienzos de los años ochenta, contribuyó a un cierto deslizamiento y cambio de coordenadas, inscribiéndose posteriormente la disputa entre Modernidad y Postmodernidad.

Recibido: 23 de noviembre de 2008

Aceptado: 13 de febrero